

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

**“TRES ANALISTAS SUEÑAN”
EL SOÑAR DEL ANALISTA PARA LA TAREA ANALÍTICA:
UN ESTUDIO DE CASOS**

Tesis para optar el grado de
Magíster en Estudios Teóricos en Psicoanálisis

AUTORA

Carolina Janto Mogrovejo

ASESORA

Pierina Traverso K.

JURADO

Valeria Villarán L.

Doris Argumedo B.

LIMA – PERÚ

AGOSTO 2012



*A mi tía Maru,
inspiración y fuerza permanentes en mi vida.
En cada uno de los pasos importantes que doy,
siempre estás.*

Agradecimientos

A Nina y Tiago, quienes me regalaron tiempo precioso que les correspondía, para dedicarlo a este trabajo. A Jose Antonio y a mi madre, imprescindibles presencias; su amoroso apoyo ha sido esencial para poder hacerlo. A mi familia toda.

A las participantes de esta investigación, que son el corazón de la misma, profundas gracias por la confianza entregada.

A Pierina Traverso, por su valiosa asesoría y soporte; a mis compañeros de la maestría, por su acompañamiento durante la gestación, muy especialmente a Susana Villalobos, Samira Carlín y Regina Tagliabue; a Carla Mantilla, por su guía continua y sobre todo por su cariño; a Eitan Gomberoff, interlocutor importantísimo en mi tarea; a mis profesores de la Maestría, por lo estimulante y disfrutable que ha sido pensar el psicoanálisis con cada uno de ellos, que este ejercicio final condensa. A Bion, por lo generoso y fecundo de su pensamiento, semilla germinativa para soñar mi trabajo.

Abstract

The present research is a case study that explores dreaming as proposed by W. Bion, and its place in the analytic work. According to Bion, dreaming is “the most profound form of thinking”, and occurs by day as well as by night. Dreaming is the mental activity that transforms sensorial impressions of emotional experience into thinkables elements, and so doing permits psychic growth (Bion, 1966, 1992). For this research, three training analysts registered in a diary during six months their dream thoughts about their analytic work. This was complemented with final interviews, and some clinical material about their control cases. After the data analysis, we found three different ways of dreaming, wich are described with detail and contitutes the core of our study, but also we found similar characteristics related to their condition of being training analysts. Even though dreaming as a mental activity is present in the analysts’ collected data, it’s still evolving. Finally, we suggest the need for constant care in the “dreaming laboratory” that analyst’s mind contitutes, to preserve his capacity to dream.

Key words: Dreaming, W. Bion, analytical work, training analysts.

Resumen

La presente investigación es un estudio de casos que explora el soñar según W. Bion y su lugar en la tarea analítica. Para Bion, el soñar es “la forma más profunda de pensamiento”, y se da tanto de día como de noche. El soñar es la actividad mental que transforma las impresiones sensoriales de la experiencia emocional en elementos disponibles para pensar, y posibilita así el crecimiento psíquico (Bion, 1966, 1992). Para esta investigación, tres analistas en formación registraron en un diario, durante seis meses lo que para ellos constituía “soñar la tarea” analítica, lo que fue complementado con entrevistas finales y material clínico de sus casos control. Luego del análisis de los resultados, encontramos tres distintas formas de soñar que presentamos detalladamente y constituyen el centro de nuestro estudio, así como algunas características en común, relacionadas a su condición de analistas en formación. Si bien el soñar como actividad mental se encontró presente en los resultados de los analistas, este se encuentra, al mismo tiempo, en desarrollo. Para finalizar, planteamos la necesidad de dar cuidado constante al “laboratorio de sueños” que es la mente del analista, para que pueda seguir soñando.

Descriptores: El soñar, W. Bion, tarea analítica, analistas en formación.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
La inclusión del analista, su subjetividad y su vida mental en la tarea analítica	4
Una nueva concepción del sueño y el soñar: La concepción del soñar de W. Bion	6
Los planteamientos de W. Bion sobre el soñar.	6
Implicancias de la concepción del soñar de W. Bion para el trabajo analítico.	11
“El soñar”: una actividad mental del analista para la tarea analítica	16
MÉTODO	19
Diseño	19
Participantes	19
Recolección de los datos	21
Análisis de los datos	22
Procedimiento	23
RESULTADOS Y COMENTARIOS	25
El despliegue de la actividad de soñar en cada una de nuestras participantes	25
Integración: El soñar en movimiento en la tarea en construcción	51
Comentarios finales: invitaciones a pensar acerca del soñar y la tarea analítica	61
CONCLUSIONES	70
REFERENCIAS	71

INTRODUCCIÓN

La inclusión del analista, su subjetividad y su vida mental en la tarea analítica

Un importante cambio por el que el psicoanálisis ha pasado desde sus inicios a cómo es entendido actualmente, lo ha constituido el paso del *paradigma de una persona*, centrado en lo que le sucedía al paciente desde la mirada del analista, cuya objetividad se pretendía; a la concepción contemporánea que entiende al análisis como un psicoanálisis “de a dos”, un campo o situación *bi-personal* (Aron, 1991; Baranger & Baranger, 1969/2008; Kantrowitz, 1997). Cambio que ha implicado modificaciones significativas en la teoría y en la técnica, llevando incluso en los tiempos más recientes a algunos a hablar ya no sólo de un psicoanálisis “de a dos”, sino a incorporar la presencia del “tercero analítico”, co-creación de los dos participantes (Ogden, 1994).

Este cambio de paradigma ha tenido un impacto en la concepción del analista, su posición y su tarea en la situación analítica, dándose un significativo giro de la concepción inicial del analista como tabula rasa, ser neutral cuya subjetividad en el proceso era una indeseada intromisión o un obstáculo (así considerada la contratransferencia en sus inicios, por ejemplo); a una concepción que incluye al analista y su subjetividad como instrumento y herramienta de indagación de lo que sucede en la situación analítica (Aron, 1991; Baranger & Baranger, 1969/2008; Kantrowitz, 1997). De esta manera, se plantea que atender a lo que sucede en el funcionamiento del analista como fruto del encuentro analítico, permitirá obtener información importante sobre lo que sucede con el paciente (Kantrowitz, 1997).

Ubicados dentro de esta perspectiva, la movilización emocional del analista ya no es algo que obstaculiza la comprensión del paciente, sino por el contrario, la vehiculiza y permite. Así, nociones como la de contratransferencia pasaron a ser centrales y privilegiadas, convirtiéndose en herramienta principal para entrar en contacto con aspectos inconscientes del paciente. En este sentido, la misma noción de atención libre y flotante se verá sobrepasada, en un escenario en que se empiezan a incluir también fenómenos de comunicación y receptividad primitivas, como el de la identificación proyectiva por ejemplo, para la captación del analista de los aspectos inconscientes del paciente (García, 2010).

Es así que dentro de las concepciones contemporáneas se ha ido dando una mayor apertura a la subjetividad del analista, al ingreso de su mundo interno como elemento importante para el trabajo analítico. La vida mental del analista, de esta manera, entró a formar parte del proceso.

Desde diversas líneas se va convergiendo entonces en que el trabajo analítico involucra a los dos miembros de la “pareja analítica”, donde tanto los elementos del paciente como los del analista entran en juego para poder funcionar creativamente. Si concebimos el proceso analítico de esta manera, como un encuentro que implica tanto al paciente como al analista, este proceso es por tanto susceptible de generar un impacto y transformaciones tanto en uno como en otro: se trataría de un encuentro que moviliza, conmociona y afecta a *ambos* participantes (Kantrowitz, 1997).

El paso del paciente por el analista puede ser entonces implementado para la mejor comprensión no sólo del paciente, sino -y aquí un giro importantísimo- también de sí mismo (Aron, 1991; Kantrowitz, 1997). Kantrowitz subraya este impacto del paciente en el analista, quien en el proceso también experimentará transformaciones personales y posibilidad de crecimiento para sí mismo, de tal manera que “ninguno sale de un proceso de análisis igual que como entró”, nos dice Goldberg (Kantrowitz, 1997).

Sin embargo, la inclusión de su vida mental y subjetividad dentro del proceso, exige al analista el compromiso ético de un constante auto escrutinio para poder mantener su rol en este contexto bi-personal (Kantrowitz, 1997). Renik nos dice: “Un analista no puede eliminar, o siquiera disminuir su subjetividad. Sin embargo, un analista sí puede conocer su irreductible subjetividad y estudiar sus efectos” (Renik, 1993, p. 415).

Desde los inicios del análisis, Freud nos planteó que las limitaciones en la comprensión del otro se producen y originan en las limitaciones en la comprensión y el conocimiento de sí mismo (Freud, 1912/1987). Esto dada la naturaleza del instrumento de trabajo: uno mismo; y dado el escenario donde el proceso se despliega: la relación. Se sigue desprendiendo entonces, la necesidad y responsabilidad de afinar continuamente el propio instrumento como base para el trabajo analítico.

Es así que el contexto relacional y la inclusión de la propia subjetividad en el proceso exige al analista trabajar y re trabajar continuamente sus áreas de conflicto, por un lado; así como se hace necesario incrementar la observación “del proceso del analista dentro del proceso” (Kantrowitz, 1997). Sin embargo, sigue Kantrowitz, si bien se ha dado un aumento de la atención sobre los procesos del analista, pocos autores han descrito el efecto que el trabajo analítico tiene en sí mismos, y cómo son estas reverberaciones que el proceso produce en ellos.

Menos aún encontramos algo escrito sobre el proceso de los analistas que se inician en la tarea (candidatos a analistas), o acerca del impacto que el inicio del trabajo analítico genera.

Una nueva concepción del sueño y el soñar: La concepción de W. Bion

Los sueños ocupan un lugar importante en el psicoanálisis desde sus inicios, siendo con ellos que Freud ingresa al nuevo siglo, con la publicación de “La interpretación de los sueños” en 1900. Freud abre así el camino para el trabajo con los sueños, camino que luego de un tiempo, él mismo expresó, no había sido lo suficientemente continuado (Freud, 1933/1987).

A pesar de esta invitación hecha por Freud, no será hasta mucho después, con el trabajo de Bion, que nuevas concepciones del sueño y el soñar aparecerán en el psicoanálisis (Grotstein, 2009; Schneider, 2010), abriendo nuevas posibilidades para el trabajo analítico. Para Bion lo central no será ya el relato del sueño (nocturno) en sí, con un contenido (latente) a descifrar por el analista, a manera de jeroglífico, a través de las asociaciones del paciente (Freud, 1900/1987); sino las operatorias y procesos mentales del soñar y cómo estos permiten entrar en contacto con la experiencia emocional, permitiendo un crecimiento psíquico en el acto del soñar, así como, algo muy importante, ya no sólo se trataría de un suceso que se da en el dormir, sino que esta actividad puede extenderse a la vigilia (Bion, 1992). Y más precisamente, a la tarea analítica: soñar con el paciente, soñar al paciente, ahí donde al paciente le es difícil soñar (Ogden, 2005; Schneider, 2010). Bion, así, nos empieza a hablar de los sueños en la vigilia, del soñar y ensoñar (*reverie*) del analista en su trabajo analítico, siguiendo el modelo de la madre que “sueña” a su bebé. El analista debe cultivar la posibilidad de soñar despierto para poder realizar con su paciente la función alfa, o transformación de elementos no pensados en elementos pensables, generando así crecimiento mental y la posibilidad de disponer de mayores elementos para pensarse y aprender de la experiencia (Bion, 1966, 1992).

Los planteamientos de W. Bion sobre el soñar.

Bion usa “soñar”, y “función alfa” indistintamente en su obra. Grotstein (2009) los distingue señalándonos que el soñar constituye una teoría y un proceso en vivo, “actual”; mientras la función alfa sería un modelo, una analogía, una función “virtual”. Sin embargo, a pesar de poder redirigir cada uno de estos conceptos a categorías diferentes, nos señala Grotstein que Bion utilizará en su obra a veces el soñar o función alfa como idénticos, a veces traslapándose, o a veces incluyendo un concepto dentro del otro (Grotstein, 2009).

Bion habla inicialmente de “Trabajo del sueño alfa” (Bion, 1996), y luego hablará ya de la “Función alfa”, o a veces solamente de “Alfa”, para describir la función capaz de transformar experiencias sensoriales en “elementos alfa” y proveer de estos elementos a la mente para crear “pensamientos oníricos” (*dream thoughts*), o “pensamientos inconscientes diurnos” (Bion, 1996).

Se crea así una “barrera de contacto” en la mente, que le permite disponer de estos elementos para pensar lo no pensado, y para poder pensarse a sí misma. La barrera de contacto, dotada de gran permeabilidad, permitiría el contacto y la oscilación entre diversos estados de conciencia, el de estar dormido y el de estar despierto. Es así que, para Bion (1996), “el soñar” también se extiende a la vigilia. La posibilidad de fluir entre estos estados sería una característica del soñar, y por tanto, también de conectar consciente con inconsciente. Bion nos habla de crear a través del soñar “una vía de doble sentido en la vía regia” (aludiendo a la “vía regia hacia el inconsciente” mencionada por Freud sobre la interpretación de los sueños), y así una relación fluida entre pensamiento consciente e inconsciente (Schneider, 2010).

Gabbard y Ogden (2009) lo definen como un tipo de pensamiento que “es capaz de trascender los límites de la lógica del proceso secundario sin perder acceso y contacto con el mismo” (p. 313). Esto permitiría, por ejemplo, la sensación de atemporalidad del proceso primario y del nivel inconsciente, que posibilitaría una multiplicidad de perspectivas simultáneas para considerar una experiencia emocional, multiplicidad que no sería posible bajo la lógica del proceso secundario racional (lineal, secuencial, y causa-efecto).

Para Bion, el soñar sería la función psicoanalítica primordial de la mente (Grotstein, 2009; Ogden, 2005; Schneider, 2010), pues sería la manera de interpretar los hechos de nuestra realidad emocional, ya sean hechos provenientes de la realidad externa, o de nuestra realidad psíquica interna (Bion, 1996). Nos permite pensar sobre nuestra experiencia emocional, y en ese proceso de pensamiento, la experiencia consciente se vuelve disponible para el trabajo psíquico inconsciente, haciendo uso de la “doble vía” a la que se refería. Así, Bion nos dice que el trabajo de sueño alfa, “es un vínculo esencial entre el pensamiento del sueño, el pensamiento racional consciente, y el material crudo sobre el que tienen que trabajar ambos” (Bion, 1996, p. 167).

Entonces, para Bion, dice Schneider (2010), el soñar es la interpretación de los hechos de la realidad emocional del soñante, de su experiencia emocional proveniente de la realidad externa o interna; y el producto de este soñar, los sueños (de vigilia) o pensamientos oníricos, serían la manera como hemos interpretado los hechos de la realidad, y constituirían la materia de interés del psicoanálisis.

Esta actividad de soñar que plantea Bion se realiza: 1. Primero *transformando* los elementos beta o experiencias sensoriales en elementos alfa, 2. *Relacionando* estos elementos alfa para producir pensamientos oníricos, y 3. Pudiendo *pensar* estos pensamientos oníricos bajo la forma de un soñar (Schneider, 2010). Esto es: los elementos alfa (los elementos transformados por la función alfa, originalmente impresiones sensoriales) serán almacenados en la barrera de contacto, para poder ser usados luego formando pensamientos. El “soñar” que es producto de este trabajo de sueño alfa, en un segundo momento y por acción de una función alfa más sofisticada, tomará forma de una narrativa (Grotstein, 2009). Sueños, pensamientos oníricos, mitos (y otros autores siguiendo los desarrollos de Bion incluirán el juego, el dibujo, la lectura, y otras creaciones también aquí), son considerados como equivalentes para Bion (1966), todos ellos susceptibles de ser utilizados luego para seguir formando pensamientos de mayor nivel.

Para Grotstein, la primera parte de estas operaciones del soñar, de producción de elementos alfa e imágenes, se ubica más en los niveles inconsciente a preconscious, y la segunda, que puede elaborar narrativas, estaría entre el nivel preconscious y consciente (Grotstein, 2009).

Es importante anotar aquí el carácter imaginativo, de predominancia visual, de este proceso, para Bion, quien plantea que para convertirse en elemento alfa, la impresión sensorial debe convertirse primero en una ideografía (Bion, 1996).

Bion nos dice: “Característica como elemento alfa es su adecuación para ser utilizado en el pensamiento del sueño y en el pensar inconsciente diurno (...), características del elemento alfa que lo hacen adecuado para ser utilizado como símbolo o como ideograma” (Bion, 1996, p. 199).

La función alfa, dice Bion, presta atención a la impresión sensorial. Pero para ello “debe hacerse duradera”. Esto es, “debe transformarse de modo que sea susceptible de almacenamiento y de evocación” (Bion, 1996, p. 82). En palabras de Bion:

“La impresión sensorial tiene que ser ideogramada. Es decir, si la experiencia es un dolor, la psique debe disponer de una imagen visual de lo que es un golpe en el codo, una cara llorando, o algo por el estilo” (1996, p.82). “Entonces, la capacidad de tener imágenes visuales hace parte de la función alfa: Hace posible el almacenamiento porque las imágenes visuales son una especie de notación” (Bion, 1996, p. 243).

En suma, para que pueda tener esta condición de durabilidad, y pueda así ser almacenada (es decir guardada en la memoria) y evocada, es que se hace necesaria esta notación vía imágenes.

Bion enfatiza así el carácter imaginativo de este proceso, extendiendo este carácter (imaginativo) de lo visual hacia los otros registros. Dice Bion: “En la medida que el trabajo del sueño es operativo, el curso de los acontecimientos, las vicisitudes de dichos elementos, puede considerarse que adoptan diferentes formas: visual, auditiva, táctil, olfativa...” (1996, p. 64). Bion hablará así también de “imagen” auditiva, táctil, olfativa (2001, p. 53).

En un siguiente momento, luego de la imagen ideogramada, estaríamos frente a un tipo de imagen que contiene ya símbolos que representan una idea. Entonces puede ser comunicada. Es decir que Bion considera también como operaciones de los elementos alfa entonces, además de la generación de imágenes visuales, la posibilidad -posterior- de asociarse temporalmente, ya sea en forma de ideas o ideogramas, en una secuencia narrativa. Como, también en un momento posterior, la posibilidad de relacionarse lógicamente (Nieto, 2008).

Respecto a la asociatividad y proceder de los elementos alfa, dice Bion:

“Esto quiere decir que los elementos alfa dan coherencia, separan, dan coherencia otra vez, separan de nuevo, convergen, divergen y así sucesivamente (...). Es parecido a la experiencia de la perspectiva reversible –en un momento se ve una cosa, en otro momento otra-. Es parecido al sueño –en un momento se recuerda el sueño, y en otro, no hay ni rastro del mismo- “ (Bion, 1996, p. 243).

Pareciera ser que los elementos alfa están en un primer momento nadando libremente, relacionándose y des-relacionándose fluidamente en el “mar” que sería la barrera de contacto, para luego poder asociarse en siguientes momentos (posibles) en una secuencia temporal, bajo forma de narrativas. Así, una característica principal de los pensamientos oníricos sería la de estar disponibles, para, de ser requeridos o de ser necesario, asociarse en las narrativas temporales que los harían expresables. De no ser así podrían continuar “nadando” libremente.

Desprendiéndose de lo anterior, una característica importante del pensamiento onírico de vigilia que nos recuerda Ferro (2010), es que este permanecerá inaccesible directamente; sólo podremos tener información de él a través de sus derivados narrativos. Una secuencia de pensamientos oníricos que permanece inaccesible como tal, podría dar origen y aparecer bajo forma de infinidad de derivados narrativos, en los más diversos géneros (literarios, verbales, gráficos, lúdicos, etc.).

Las corrientes iniciales de elementos sensoriales pasarían así por estas transformaciones, a través de las operaciones del soñar, hasta su conversión en elementos simbólicos: estas operaciones se inician con la transformación de los elementos beta en elementos alfa, “los que pueden ser idénticos a las imágenes visuales de los sueños”, dice Bion. Estos se constituyen en material para formar pensamientos oníricos, que serían los elementos alfa en relación. Los pensamientos oníricos, luego a su vez permitirán dar a los problemas emocionales la forma simbólica que los hará susceptibles de ser pensados y soñados (Schneider, 2010).

Para describir esta función transformadora del soñar, Bion toma como modelo la relación de la madre con su bebé, quien transforma las experiencias sensoriales y emociones primitivas del infante en elementos que puedan ser disponibles luego para pensar, a partir de ser primero pensados por ella. Este modelo nos permite la comprensión de un elemento central en su planteamiento del soñar: el de ser *en el contexto de una relación* que los elementos pueden ser transformados. Bion (1966) trasladará este modelo de la función que realiza la madre con su bebé (*reverie*), a la relación analista - paciente.

Esta relación, será de mutuo beneficio para los participantes, implicando así crecimiento mental para ambos. Esto se relaciona con las nociones de Bion de continente y contenido, donde el continente sería en este caso el soñar y los contenidos los elementos sin procesar que requieren de la función del continente para ser transformados (Bion, 1966; Ogden, 2005).

Una vez realizadas las transformaciones por operación de la función del soñar, será posible hacer comunicable las experiencias y dar nombre a la experiencia emocional. Bion nos dice:

“El espacio del sueño es el depósito donde se almacenan las impresiones después de haber sido transformadas. El trabajo del sueño es el responsable de hacer “almacenable” y comunicable el material pre-comunicable; y lo mismo con los estímulos e impresiones que se derivan del contacto de la personalidad en el mundo externo. El contacto con la realidad no depende del trabajo onírico; lo que sí depende del trabajo onírico es la accesibilidad para la personalidad del material que se deriva de dicho contacto” (Bion, 1996, p. 63).

Y:

“El sueño es lo que hace accesibles para la personalidad tanto los acontecimientos emocionales de la realidad externa como los acontecimientos de la realidad psíquica preverbal (...), es el mecanismo responsable de dar nombre a las cosas” (Bion, 1996 p. 63).

Soñar, es también “hacerle algo” a las impresiones sensoriales para que se conviertan en percepciones durante el día y en imágenes visuales durante la noche. Este “hacerle algo” a las impresiones sensoriales de la experiencia emocional, implicaría las facultades de pensamiento, percepción, atención y memoria (Grotstein, 2009).

De esta manera el soñar permitiría personalizar y hacer propias las impresiones sensoriales de la experiencia, las que en primera instancia serían impersonales.

El soñar permitiría así también resignificar las relaciones de objeto pasadas. De ese modo, por su habilidad para reprocesar las experiencias (experiencias tempranas, por ejemplo), permitiría el crecimiento psíquico. Así como anticiparse de alguna manera, “casi premonitoriamente” dice Grotstein (2009), a experiencias venideras.

Grotstein resume el proceso que hemos ido describiendo:

“Bion formula el concepto de función alfa, como el instrumento (modelo) que trabaja procesando la experiencia emocional durante la vida dormida y despierta, produciendo elementos alfa que podrán ser usados para generar imágenes de sueño para pensamientos oníricos, para volver las experiencias emocionales personalmente significativas. Así, el soñar es un agente de nuestra subjetividad personal, afecta nuestra unicidad, nuestros modos personales de ver las cosas, nuestra subjetividad hacia la otredad del objeto, para apreciar su valor, para anticiparlo” (Grotstein, 2009, p. 734).

Por todo ello, para Bion, el soñar no sería solamente una forma de pensamiento, sino que es *necesario* para que el pensamiento ocurra, dice Grotstein (2009). Para Schneider (2010), siguiendo a Bion, el soñar sería nada menos que “la más profunda forma de pensamiento”, aquella que permite unir pensamiento y emoción (Grotstein, 2009)

Implicancias de la concepción de soñar de W. Bion para el trabajo analítico.

Bezoari y Ferro (1992), consideran centrales dos aportes de la teoría del soñar de Bion al proceso analítico. El primero sería la continuidad entre los sueños de cuando dormimos o cuando estamos despiertos. Así, el soñar sería una actividad psíquica constante y fundamental, y constituiría la vida emocional de cada uno (Bezoari & Ferro, 1992). Este aporte de Bion, “el pensamiento onírico del estado de

vigilia”, es considerado por Ferro (2009, 2010) un aporte de consecuencias transformadoras para el trabajo analítico, como veremos más adelante.

El segundo aporte de Bion, para Bezoari y Ferro (1992), sería situar el soñar en un *espacio relacional*, siguiendo el modelo de la relación madre niño; y ya no en un espacio aislado, como sería el de la mente que sueña sobre sí misma con fines autorregulatorios. En la nueva concepción, la función onírica materna que se da en la vigilia, (el *reverie*), se activa en el encuentro con la mente del niño y la recepción de las experiencias emocionales que este encuentro provoca en ella mediante la forma de comunicación de la identificación proyectiva. Así, Bion concibe la dimensión de los fenómenos oníricos “como una tierra de encuentro e intercambio comunicativo entre dos mentes” (Bezoari & Ferro, 1992). Esto se expresaría en el intercambio analítico de diferentes maneras, como veremos más adelante.

Para D. Meltzer, analista que continúa los desarrollos de Bion, es central lo que llama “la vida onírica”. Nos dice:

“Según mi experiencia, la situación emocional del analista y el paciente en el nivel no transferencial no alcanza en ningún momento un grado de placer, intimidad y confianza mutua como en el singular proceso de análisis de los sueños. La razón de ello radica en el nivel estético de la experiencia de ambos, facilitada por la entrega a la “dicción poética” del sueño; esta despierta la creatividad artística de los dos colaboradores, produciendo una obra, el sueño y su interpretación, que es vivenciada por ambos como fruto de su creatividad” (Meltzer, 1987, p. 186).

Los sueños son en sí mismos acontecimientos de la vida mental; ya no será el sueño contado o el relato del sueño lo que importa, sino la experiencia del sueño compartido a su vez por el analista. Por tanto no se trataría de realizar un trabajo arqueológico sobre el sueño, sino de plantear diversidad de vértices para acercarse al mismo; multiplicidad de puntos de vista posibles, y ya no develamiento de un sentido inconsciente escondido (Meltzer, 1987). Además, se trataría de un trabajo de creación conjunta, enfatiza Meltzer. Trabajo que está más cerca de la construcción que de la interpretación (García, 2010)

Para Meltzer el estudio de los sueños implica reconocer que son una forma de experiencia vital real, y que los afectos son anteriores al contenido de la representación. “Si lleváramos esta propuesta a la sesión analítica, podría pensarse entonces en la configuración de imágenes visuales como un evento pleno de significado emocional y no como una simple anécdota del proceso”, nos plantea Nieto (2008, p. 53).

En ese sentido para Meltzer los sueños son un espacio privilegiado para el trabajo en la sesión, pues frente a los sueños se ve facilitada la evocación: “Lo que sucede al parecer es que el analista escucha al paciente y observa la imagen que surge en su imaginación” (Meltzer, 1987, p. 100).

En esa misma línea, Baruzzi nos dice: “el analista teje de manera creativa el material onírico del paciente, no interpreta, le ayuda en la experiencia fuertemente emocional del trabajo con los sueños, a realizar una transformación de una forma simbólica en otra” (Ferro, 2009, p. 114). Para ello, el analista debe desarrollar una capacidad de receptividad que le permita realizar una “transcodificación” continua entre diferentes registros, una actividad oscilatoria constante, nos dice López (1984), para estar abierto, junto al paciente, a nuevos descubrimientos.

Meltzer menciona la necesidad en los analistas de cultivar “la dicción poética” propia de los sueños, para extenderla al trabajo general con los pacientes, para desarrollar la posibilidad del analista de dar cuenta de una gama mucho más amplia y precisa del significado emocional de las comunicaciones de los pacientes. Señala también que la receptividad del analista estaría dada por la integración y complementariedad de los registros visual (con preponderancia de imágenes) y auditivo (preponderancia del lenguaje). Propone integrar ambas dimensiones para poder “soñar” en diversos tipos de imágenes a los pacientes (Meltzer, 1987).

La propuesta de Meltzer lo lleva a plantear la vida onírica como un “teatro de significados”. Siguiendo esta línea, Bezoari y Ferro (1992) nos dicen: “el sentido se produce en una dimensión psíquica del *teatro onírico*, donde las imágenes y las palabras se integran en *personajes* y estos se articulan en *enredos* narrativos (p. 962)”. Algo importante que se desprende de esta metáfora teatral, es que cobraría sentido en tanto es una puesta en escena *siempre dirigida hacia alguien*. Se resalta la tensión comunicativa presente en toda producción onírica.

Ferro (2009) plantea un modelo de trabajo en psicoanálisis, que incorpora estos elementos del soñar. Lo llama el “modelo de campo no saturado –u onírico- en expansión permanente”. En este pueden darse diversos vértices para la escucha oscilando continuamente, “sin que se concluya nunca el entrelazado narrativo y transformativo que ambos co-narradores van haciendo”. De esta manera “se da paso de un psicoanálisis de los contenidos y los recuerdos, a un psicoanálisis que privilegia el desarrollo de los aparatos para soñar, para sentir y para pensar” (Ferro, 2009, p. 7).

Para activar estos procesos (soñar, sentir y pensar) se realizarán durante la sesión “transformaciones en sueño”. Esto es, delante de las comunicaciones del paciente se colocaría el “filtro mágico” tácito de “*He tenido un sueño que...*” (Ferro, 2009). Esta operación permite una deconstrucción narrativa, le permite al aparato

psíquico del analista activar procesos de transformación (función alfa), abriendo caminos que se pudieran encontrar bloqueados en su escucha, brindando muchas más posibilidades para su comprensión, y también para la comunicación con el paciente, en tanto permite desconcretizar esa comunicación, y abrir paso a una infinidad de posibilidades de lectura. Estas posibles lecturas pueden ser comunicadas al paciente a través de los derivados narrativos que han aparecido, especialmente de los personajes presentes en estas comunicaciones.

La capacidad “para soñar” estas comunicaciones, a su vez, nos dice Ferro necesita de la “capacidad negativa” del analista, que menciona Bion, esto es, la capacidad o estado mental de tolerancia a la ignorancia, la incertidumbre, el misterio y la duda (Bion, 1970).

Ferro (2009) plantea tres ejes que sostienen este modelo de trabajo: En primer lugar, el pensamiento onírico del estado de vigilia (generado por el trabajo de “alfabetización” de la función alfa “sobre los torbellinos de protosensorialidad y de protoemociones” en la sesión), al que podemos acceder por sus derivados narrativos. Para Ferro, tanto los hechos más vinculados a la realidad como los más subjetivos podrían ser tratados en la sesión desde el pensamiento onírico, incluso los mismos sueños nocturnos pueden ser trabajados como “sueño en vigilia”.

En segundo lugar, el concepto del campo, que recoge de los planteamientos de W. y M. Baranger: “el campo es un resultado de la suma de los mundos posibles del analista y del paciente” (Baranger & Baranger, 1969/2008, p. 13). Sin embargo, dice Ferro, es necesario rescatar una asimetría en los roles de ambos dentro del campo, centrada en la ética, preparación y análisis personal del analista, que hace que sea él quien lleve la responsabilidad de las transformaciones (Ferro, 2009).

Con el tercer elemento, los personajes (personajes-funcionamientos diversos, menciona Ferro), que aparecen y se encuentran interactuando en el campo, se configura un “campo holográfico onírico en permanente expansión”, donde poco a poco nacen mundos e historias posibles. Tenemos entonces que:

“Asociando el concepto de Bion de “pensamiento onírico del estado de vigilia” con el de “campo” y de los “personajes” de la sesión se tiene un espacio - tiempo en el que los torbellinos de elementos beta son transformados por la “función alfa” del campo en pensamientos oníricos del campo” (Ferro, 2009, p. 16).

Acota Ferro que para llevar a cabo el trabajo así entendido, es necesaria una vigilancia constante por parte del analista de su principal utensilio de trabajo: su vida mental. La mente del analista no solo se torna una variable primordial del campo

analítico, sino “se vuelve un precioso y delicadísimo laboratorio que necesita continuo mantenimiento”, nos dice Ferro (2010, p. 20).

El trabajo centrado en el pensamiento onírico del estado de vigilia permite en la sesión analítica, para Ferro (2010):

1. Un monitoreo continuo del campo analítico: el analista puede estar informado de cómo ha sido acogida, rechazada, comprendida la propia actividad interpretativa, permitiéndole una continua modulación de la misma.
2. Permite llevar todo al campo del aquí y ahora de la sesión, concentrándose en cómo funcionan o disfuncionan analista y paciente. Tanto la más abstracta como la más concreta de las comunicaciones pueden ser entendidas como “derivados narrativos” del pensamiento onírico de vigilia.
3. La atención pasa de los contenidos del sueño a la generación del soñar, y a los aparatos para soñar y pensar.

Para realizar este trabajo, la mente del analista debe tolerar permanecer, como señalaba Bion (1970) en la duda, en la “no saturación”, sin tener la necesidad de encontrar enseguida respuestas exhaustivas, para dejar aparecer los pensamientos oníricos.

En la sesión, estos pensamientos oníricos podrían, ya que no se observan directamente, tornarse en una cadena asociativa *que se exprese a través de* narrativas verbales de, por ejemplo: un recuerdo de infancia, una escena cotidiana, una escena de un filme, una escena sexual. O en el relato de un sueño nocturno. Como también podrían expresarse a través de un juego, de un dibujo, o de un accionar, especialmente en caso de niños. Los derivados narrativos entonces pueden ser múltiples, nos dice Ferro (2010).

Las posibilidades de los pasajes que conducen del texto del paciente a la interpretación del analista pueden darse eventualmente en varios posibles niveles (Ferro, 2010, pp. 29-30):

1. Recoger y resumir lo que el paciente ha dicho.
2. Agregar que esta descripción parece implicar emociones.
3. Dar un nombre a estas emociones, por decir “celos” o “rabia”.
4. Preguntarse con el paciente si estas emociones podrían iluminar lo que sucede con X (usando los relatos del paciente).
5. Acercamiento en la transferencia.
6. Ubicación en el mundo interno del paciente.
7. Considerar lo transgeneracional.

Ferro (2010) nos alcanza así la posibilidad de trabajar en la sesión desde la actividad del soñar del analista y del paciente. Este trabajo implicará, nos advierte,

transitar continuamente diversas oscilaciones en la sesión: Oscilaciones entre identificaciones proyectivas – reverie; entre estados emocionales desagregados y brutos (la paleta del pintor con todos los colores), y estados definidos y completos (el cuadro al que el pintor da vida utilizando los colores); entre la “capacidad negativa” (capacidad de permanecer en un estado mental abierto a la duda y a la incertidumbre), y el “hecho seleccionado” (capacidad de elegir y operar un duelo por todas las historias posibles).

Y algo de suma importancia que nos recuerda Ferro, recogiendo a Bion, es que al realizar este trabajo de transformaciones,

“La mente de quien opera esta transformación (...) no solo transforma el caos en figuración emotiva dotada de sentido, sino que en el continuo repetirse de esta operación, pasa también “el método” para hacer esto” (Ferro, 2010, p. 27).

La capacidad de soñar como actividad mental del analista

Desde estas nuevas perspectivas se ve entonces cómo este “soñar” al que se hace referencia permite potenciar el campo analítico y la tarea, generando mayor desarrollo psíquico no solo para el paciente, sino para el analista, permitiéndole construir mayor receptividad para lo psíquico, elemento central del “equipamiento” de trabajo de un analista para el contacto con lo mental; e implementar lo vivenciado por él en la sesión y fuera de ella, como modo de entrar en contacto con el paciente (Meltzer, 1987). Nos ubicamos entonces en una perspectiva desde la cual lo que sucede *en y con el analista* en el trabajo analítico cobra gran importancia. Se trataría de una manera de utilizar la propia vida mental del analista para entrar en contacto con su paciente y con su tarea.

Sería entonces en este contexto de la situación analítica como un espacio de co-creación, que incluye a ambos participantes, donde la vida mental del analista ya no es más un obstáculo a despejar del campo sino a ser privilegiadamente incluida e implementada para conectar e indagar aspectos importantes de las comunicaciones más profundas de los pacientes, que se sitúa la actividad de soñar del analista, y su capacidad de oscilar libremente entre diferentes estados de conciencia.

El soñar sería parte de la nueva forma de concebir la tarea donde la subjetividad del analista tiene lugar, dentro de una ética particular que implicará asegurar el mantenimiento del rol analítico, como señala Ferro (2009), donde el entrar en contacto con uno será una puerta principal para contactarse con el otro, y poder hacer del análisis un proceso creativo conjunto.

Todo esto dentro del campo que reúne a paciente y analista en el aquí y ahora de la sesión. Ferro describe este proceso de trabajo del analista de la siguiente manera:

“El campo permite describir, recoger y reunir las emociones, aclarándolas, focalizándolas, utilizando los personajes como “guantes de trabajo” que permiten manejar contenidos candentes (...) Evidentemente, el campo es el lugar que recoge no sólo las identificaciones proyectivas e Historias del paciente sino también las del analista, convirtiéndolos en co-protagonistas. Dicho de otro modo, en una visión de campo, éste es co-determinado por el funcionamiento mental tanto del paciente como del analista” (Ferro, 2009, p. 11).

Entenderemos el soñar del analista como una actividad mental que este realiza para entrar en contacto con aspectos propios o del paciente, a partir de su posibilidad de transformar y evocar en imágenes las comunicaciones del paciente, percibiendo aspectos del significado emocional de estas que se escapan a otras formas más intencionales o puramente conscientes, pudiendo oscilar con flexibilidad entre distintos estados de conciencia, accediendo de esta manera a estados semejantes al del sueño, incluso estando en vigilia. Esta “actividad de soñar” del analista incluiría sus “pensamientos oníricos del estado de vigilia”, los cuales se darían a conocer de manera narrativa.

En investigaciones sobre los sueños (nocturnos) en el trabajo terapéutico se ha encontrado que los pacientes de terapeutas que tienen una mayor disposición a trabajar con estos sueños nocturnos, llevan más sueños a la sesión, y el trabajo con estos trae beneficios al proceso terapéutico (Hill & Lyon, 2004; Schredl, Bohusch, Kahl, Mader & Someran, 2000). Sin embargo, a nivel de investigaciones, poco se conoce, señalan Mauer, Moscona, y Resnizky (2002), del trabajo del analista con sus propios sueños, fuera del ámbito de los análisis individuales. Si bien las autoras se refieren a los sueños nocturnos, sucede algo semejante con el soñar del analista en general y sus pensamientos oníricos de vigilia, salvo los que son comentados en algunos materiales clínicos y en ámbitos por lo general privados (espacios de supervisión, por ejemplo). El tema de la actividad del “soñar” del analista y cómo trabaja con ello en su tarea es algo que no ha sido investigado en nuestro medio. Menos aún se ha investigado acerca de este tema en analistas que inician su práctica analítica.

Es por todo esto que, a través de este trabajo nos interesa realizar una exploración sobre la actividad de soñar del analista y cómo se presenta y despliega en

la tarea analítica, en la línea de cómo hace el analista para prepararse como instrumento para el encuentro con otro, y cómo utiliza su propia vida mental para su tarea. Nos interesa así acercarnos a la actividad mental del analista relacionada con su receptividad.

Desde el interés por acercarnos a este universo, nos planteamos la siguiente pregunta para nuestra exploración:

¿Cómo despliega la actividad del soñar un analista, y cómo la relaciona con su tarea analítica?

La presente investigación se propone entonces como objetivo:

Describir la actividad del soñar desplegada por un analista y cómo la relaciona con la tarea analítica.



MÉTODO

Nuestra investigación se enmarca dentro de la epistemología cualitativa, que sostiene el carácter constructivo – interpretativo del conocimiento: el conocimiento no es una realidad que existe en sí, sino implica al *proceso que lo produce*, generando “zonas de sentido” o campos de inteligibilidad, que a su vez implican la posibilidad de seguir profundizando la comprensión teórica; es decir, de seguir generando nuevos campos de sentido relacionados (González Rey, 2007).

Por lo tanto, es un proceso donde la presencia del investigador y su interés son considerados centrales en esta producción de conocimiento, siendo dadores de sentido a estos campos a partir de su interpretación en el proceso (González Rey, 2003; Banister, 1994).

Diseño

Se trata de un *estudio de casos múltiple* (Rodríguez, Gil, & García, 1999). Estos diseños buscan describir cómo se presenta un fenómeno a profundidad a partir del seguimiento a más de un sujeto en relación al tema. Un estudio de casos constituye un proceso de indagación que implica el examen detallado, comprehensivo, sistemático y en profundidad del objeto de interés, el que puede ser también un objeto *en acción* (Rodríguez, Gil, & García, 1999, p. 92), como es en nuestro caso la actividad de soñar del analista. Un objetivo importante de esta indagación en detalle es facilitar la comprensión del fenómeno que se está estudiando. El que sea un estudio de casos múltiple frente a un estudio de caso único, según Yin (1984), permite un estudio más “robusto”, en tanto posibilita contestar las preguntas de la investigación con cada caso que se analiza, brindando asimismo la posibilidad de contrastar las respuestas (Rodríguez, Gil, & García, 1999, p. 96).

Lo mencionado es aplicable a nuestra investigación, en la que buscamos describir cómo despliega la actividad de soñar un analista, *viéndola en acción* durante un periodo de tiempo, a través del seguimiento y el análisis detallado de tres casos.

Participantes

Se decidió trabajar con analistas en formación, llamados candidatos, quienes están llevando sus primeros casos de pacientes en análisis (“casos control”).

Esta población constituye un grupo particular dentro de los analistas, pues en su proceso de formación está simultáneamente pasando por la experiencia de ser analizados en un análisis didáctico, por un proceso de formación en los seminarios,

así como por el inicio del trabajo analítico con pacientes y la supervisión de los mismos; lo que unido convoca un relacionamiento particular y múltiple con la tarea analítica. Por ser un momento de inmersión particular en la tarea, como por ser un momento significativo al encontrarse esta en sus inicios, elegimos trabajar con estos participantes.

Por las características mencionadas, los participantes elegidos cumplen con un criterio mencionado por Stake (Rodríguez, Gil, & García, 1999, p. 99) para la elección de los casos, como es el de presentar una mezcla de procesos relacionados con el tema de indagación, lo que constituye para Stake una particular situación de “oportunidad de aprendizaje”. Otros puntos que señala Stake para ello es tener participantes que sean accesibles, que se pueda establecer una buena relación con ellos, que permitan el desarrollo de investigación durante el tiempo planteado, y que aseguren la calidad y credibilidad de la investigación. Todos los que se cumplen en nuestro caso en la elección de los participantes.

Otra razón particular para elegir a esta población fue la idea de que su participación pueda ser fructífera para ellos, que el recoger material relacionado con su tarea y con sus pacientes, pueda ser de utilidad para sí mismos, dado su momento de aprendizaje.

Finalmente, otro criterio para nuestra elección lo constituyó la curiosidad generada frente a lo poco que se conoce y se ha escrito sobre los procesos de los analistas iniciales.

La selección de los participantes se realizó así de manera intencional, eligiendo a participantes que se encontraban dentro de los criterios mencionados y que se mostraron dispuestos a participar durante el tiempo requerido.

Los participantes de esta investigación fueron así tres candidatas del Instituto Peruano de Psicoanálisis, del cuarto año de formación, con pase dado para empezar a ver a sus primeros pacientes en análisis (casos control), que se encontraban ya atendiendo a los mismos. Es importante mencionar que estas candidatas no se encuentran formalmente incorporadas a la institución como “analistas”, sino se encuentran en formación y por ello son consideradas desde la institución como “candidatas” a analistas. En nuestro estudio las consideramos “analistas” y nos referiremos a ellas como tales por la posición, el rol y la función que desempeñan al conducir procesos de análisis con sus pacientes. En relación a estos procesos, ellas están siendo las analistas y sus pacientes los analizandos, en la situación particular de estar dentro de un proceso de formación y de ser estos sus primeros casos conducidos como analistas.

Todas las participantes fueron mujeres, con práctica psicoterapéutica previa a su formación como analistas.

La Participante 1, se encontraba llevando dos casos control.

La Participante 2, llevaba sus dos primeros casos control al inicio de la investigación. Inicia el tercer caso durante la misma.

La Participante 3, llevaba su primer paciente en análisis.

Recolección de los datos

Se realizó a través de:

1. Diario de sueños, donde los participantes registraron durante un lapso de seis meses aquello que consideraron “soñar la tarea”, ya sea sucedido dentro o fuera de sesión.

Se eligió este medio como principal fuente de recolección, para poder recoger la propia experiencia de los participantes, así como la perspectiva que ellos mismos tienen de sí y de su experiencia (Rodríguez, Gil, & García, 1999).

Dado que los pensamientos oníricos no son observables en sí mismos, se eligió un medio que permitiera darles una forma narrativa y así poder acceder a la actividad de soñar a través de estos derivados narrativos como serían sus anotaciones en el diario.

Se pensó en una forma de registro que a su vez pueda ser un elemento útil para los mismos participantes en su propia práctica.

2. Conversación de cierre. Posterior al registro en su diario, como cierre del proceso se tuvo una conversación personal con cada participante sobre su experiencia. Se eligió esta forma de recojo de información, para ayudar a que emerja la perspectiva de los participantes sobre el tema dentro de un proceso de relación (González Rey, 2007), donde tanto los participantes como el investigador puedan “integrar sus dudas, sus experiencias, sus tensiones en un proceso que facilita la emergencia de sentidos subjetivos” (González Rey, 2007, p. 33). La idea de realizar la conversación después de terminado el recojo en los diarios fue dejar a este libre de conceptualizaciones previas, y por otro lado, que en los participantes pueda darse en estas conversaciones una mirada retrospectiva sobre el ejercicio solicitado y puedan co-construir una mirada de sentido sobre sus diarios junto con la investigadora, continuando dentro de la perspectiva del carácter constructivo-interpretativo del conocimiento, buscando generar con esta conversación posterior en este momento de cierre otro tipo de “zonas de sentido”.

3. Material clínico. Correspondiente a sesiones de sus casos control. Este material se incorporó posterior al diseño inicial de la investigación: una vez iniciado el

recojo en los diarios, se consideró la posibilidad de solicitar a los participantes material clínico (transcrito con anterioridad) sobre sus casos control para ver cómo se aterrizaraban en las sesiones con sus pacientes los temas relacionados a su tarea y a su capacidad de soñar. El material clínico entregado a la investigadora fue seleccionado por cada participante, y uno de los participantes no hizo entrega de este material.

Análisis de los datos

Siguiendo el diseño de estudio de casos elegido, se analizó detalladamente la actividad de soñar en cada participante, basándonos principalmente en el material de sus “diarios de sueños”; complementando esta información con la recogida a través de las otras fuentes como fueron las conversaciones y el material clínico. De esta manera, el análisis de los casos constituye el centro de nuestro estudio.

Al momento del análisis, para describir la actividad de soñar de los analistas a partir del material registrado en sus diarios, planteamos cuatro ejes principales de observación, como un recurso metodológico para su descripción y análisis. Intentamos con ello el ejercicio de separar elementos que se traslapan y que, unidos, forman parte de la actividad de soñar. Estos ejes fueron utilizados a manera de guías en nuestro acercamiento al material. Es importante señalar que estos no fueron diseñados desde un inicio a priori para ser indagados en el material, sino que en el encuentro con el material se consideró utilizarlos a manera de “clips” para poder organizar la descripción, en lo que podríamos llamar un encuentro teoría-material empírico.

Eje 1: Actividad de observación o de significación: este eje permite dar cuenta de si en sus registros los participantes observan (describen) aspectos de sí mismos o de sus pacientes en la tarea, o si los participantes “significan” (explican, interpretan, categorizan, conceptualizan) los hechos a los que hacen referencia. Veremos en este eje si permanecen en esta función observadora o si pasan a dar significaciones, y de ser así será importante cómo se dan estas significaciones: si se arriba a ellas por aproximación, es decir si van significando conforme van pensando en lo observado, o si se arriba rápida, precozmente, a significaciones a través de categorizaciones más cerradas, interrumpiendo la actividad de observación.

Eje 2: Niveles de saturación de sus formulaciones: cuánto se “saturan” (término de Bion que indica si se llena de significaciones cerradas o si se deja más abierto) las formulaciones, por ejemplo utilizando conceptos cerrados teóricos o técnicos, o cuánto se permite dejarlas más abiertas, esto es, en qué grado permiten generar campos abiertos de potencialidad de significación.

Eje 3: Nivel de tolerancia a la duda, a la incertidumbre, a la frustración, y “capacidad negativa”: Los registros dan cuenta o no de la posibilidad de permanecer en el no saber, en la duda, en la incertidumbre. Esto se relaciona con la posibilidad de observar sin inmediatamente categorizar, de formular preguntas, de permanecer observando lo desplegado.

Eje 4: Presencia de elementos imaginativos, o verbales y conceptuales en sus registros. Se observará de dónde parte la observación: de elementos de imágenes visuales, sonoras, sensoriales, o se mueve a nivel conceptual. Se considera aquí si se presentan oscilaciones entre estos niveles.

El centro del análisis a través de estos ejes está puesto en describir cómo operan y realizan la actividad de soñar los participantes. Estos ejes fueron planteados a manera de puntos de entrada para la observación, mas no pretendían constituirse en una herramienta de evaluación exhaustiva ni rígida.

Luego del análisis de cada caso, se realizó un análisis del material de todos los participantes en conjunto. Se plantearon y organizaron algunas categorías de sentido emergentes a partir de esta data. Para ello, en esta fase de análisis de datos se consideró importante la presencia de la investigadora y su rol dador de sentido en interacción con lo empírico, a través de su lectura e interpretación, en este caso realizadas desde nuestro marco psicoanalítico.

Procedimiento

Se contactó con los participantes, y se les envió una carta de invitación explicándoles de qué se trataba la investigación y su posible participación en ella. Una consideración importante aquí fue el señalamiento de los aspectos éticos de confidencialidad y cuidado de cualquier material o información relacionada a sus pacientes.

Se les entregó el cuaderno de registro (“el diario”), el cual se recogía cada cierto tiempo y luego les era devuelto, para ir procesando los avances en base a su registro. Por tanto, una etapa del análisis de resultados iba siendo simultánea a la continuación del registro por parte de los participantes.

Esto marcó el carácter abierto de nuestro trabajo con los resultados y proceso de producción de la información, dado que se seguían recogiendo datos a la par que se iban analizando. Este carácter abierto de la investigación implicó que los nuevos recojos fueran poniendo en revisión continua el conjunto del material, produciendo algunos cambios de rumbo en nuestro análisis.

Las conversaciones de cierre fueron realizadas con cada participante en fecha posterior al término de su recojo en los diarios. La información recogida en estas

conversaciones, al igual que la del material clínico brindado por cada participante, fue cruzada y entrelazada con la información de los diarios para lograr una producción de sentido donde los diferentes registros de la información se retroalimentasen entre sí.

Con el material recogido, tanto el de los diarios como el de las conversaciones y el material clínico, se realizó primero un análisis intra sujeto a profundidad y detalle, como corresponde con el diseño elegido de estudio de casos, y luego trans sujeto. Esto es, inicialmente se trabajó cada caso como si fuera un caso único, a detalle, para presentar así lo que constituye el núcleo de nuestro trabajo como es el análisis y discusión de cada caso, y luego de ello se unieron los resultados para realizar una integración de los mismos.

Finalmente, se plantearon algunos temas para ser pensados y comentados, surgidos a partir de los resultados encontrados en nuestra investigación.



RESULTADOS Y COMENTARIOS

Siguiendo nuestro diseño de estudio de casos, presentaremos primero la actividad de soñar desplegada por cada uno de nuestros participantes, basándonos principalmente en el análisis de sus diarios de sueños, complementados con las conversaciones y el material clínico. Estos resultados irán siendo *presentados y comentados paralelamente*.

Seguiremos con una integración y síntesis de los resultados más significativos vistos en su conjunto, respecto a la cómo se despliega la actividad de soñar y cómo la relacionan con la tarea analítica. Y cerramos nuestra investigación proponiendo una discusión final en la que planteamos algunas preguntas y reflexiones que los resultados encontrados nos han invitado a pensar respecto al soñar y la tarea.

El despliegue de la actividad de soñar en cada una de nuestras participantes

El primer resultado de nuestra investigación lo constituyó en sí mismo el *privilegiado acceso a la mente de un psicoanalista trabajando*, siendo durante seis meses espectadores, desde un lugar muy particular, de la obra en construcción o el taller interior de un analista en funcionamiento. Tres talleres interiores.

Presentamos aquí entonces estos tres talleres *en acción*, respondiendo a nuestro objetivo de describir cómo se despliega la actividad de soñar en cada uno de ellos.

Clara: una manera fluida y evocadora de soñar

En su diario, Clara observa su función y tarea analítica a través de diversas miradas, maneras, y ubicaciones. Sus registros de lo que considera sus ensoñaciones con la tarea son muy diversos, mostrando lo que llamaremos un “estilo fluido y evocador”

Presenta un registro múltiple en cuanto a la diversidad de recursos que utiliza: uso de imágenes, de palabras, de personajes, así como la posibilidad de situarse en diferentes situaciones y roles: como analizando, supervisando, analista. Asimismo, presenta un uso variado de situaciones de fuera de la sesión como detonadores de pensamientos, así como también referencia a momentos ubicados dentro de sesión.

Podemos ver oscilaciones importantes en su manera de relacionarse, a partir de todo lo anterior, con los hechos y las ideas: momentos en los que opera más desde una observación y descripción hecha desde un registro más sensorial, y otros

momentos con mayor elaboración acerca de lo observado; como vamos a ir mostrando.

Todo ello nos permite hablar de una plasticidad encontrada en su registro, que podríamos relacionarla con la permeabilidad de la barrera de contacto, con la oscilación continua y fluctuante entre estados diferentes de conciencia, que la ubican continuamente realizando transformaciones en la relación con su material, como operatoria principal.

Analizándolo detalladamente en relación a los ejes que hemos considerado para la capacidad de soñar o para la función alfa, esta participante nos presenta:

Una relación con las ideas bastante diversa y fluida, con oscilaciones continuas en la manera de relacionarse con ellas. Así, vemos en primer lugar una importante oscilación entre los registros más imaginativos, entre el despertar de la observación a través de imágenes, hacia el uso de elementos más verbales o abstractos en sí. Para llegar a estas formulaciones más basadas en conceptos, suele partir primero de la observación y del acompañamiento de las imágenes:

“Gaston Acurio dijo anoche: “las personas deben dejar de pensar en almacenar riquezas y pensar en generar riquezas”. Creo que esto tiene que ver con mi trabajo como analista. No se trata de almacenar sino de tener disposición y apertura para generar... cambios? Nuevas miradas?”

La oscilación entre las imágenes y el lenguaje verbal es una característica permitida por el pensamiento onírico: La función alfa operando permite que los pensamientos oníricos que se van creando se pongan disponibles para pensar con ellos, para poder darle una forma narrativa al pensamiento, en un siguiente momento (Bion, 1966; Ferro, 2010). Precisamente, no se trataría de un mero “almacenamiento” en sí, como dice Clara, como una acumulación inmóvil; lo más importante será su disponibilidad para ser utilizados, para generar crecimiento mental (riquezas). Aquí incluso la imagen de Clara puede ser planteada como un “modelo” para pensar la tarea: crecimiento mental-riquezas, analista no almacenador sino generador de riquezas. La función alfa permite realizar esta “función modelizadora” de los hechos (Bion, 1966), a través de formulaciones imaginativas, donde justamente lo que prima en ellas es su alta impronta sensorial, elaborando así “modelos” que sirven para dar cuenta de algún aspecto que surge de la observación, y que luego también se les puede dejar cuando ya no cumplen esa función (Bion, 1966).

Esta oscilación de imagen a lenguaje verbal, y así este ejercicio modelizador, es algo que podemos encontrar recurrentemente en el material de Clara. Lo podemos ver aquí:

“Escribir, anotar, hacer el camino de pensar algo a ponerle palabras y luego ponerlo en un papel es hoy algo importante. Es posible pensar en un decantador, algo que como el vino se ofrece como lugar en el que el vino reciba más oxígeno y pueda ser más agradable de tomar”.

Es importante señalar respecto a la cualidad imaginativa de sus registros, que esta característica permite a la investigadora, a su vez, la evocación de elementos visuales, imaginativos y oníricos para poder pensar el material del que la participante da cuenta. Esto respondería a lo mencionado por Bion (1966) respecto a la cualidad del pensamiento onírico de despertar y provocar, a su vez, más pensamiento onírico.

Por ejemplo, anota Clara:

“En tiempos de vacaciones del consultorio, el lugar de mi trabajo adquiere un calor distinto. Quizás tenga que ver con que no trabajo en estos días y la ausencia pone distancia”.

Esta referencia a la temperatura en su espacio nos invita a su consultorio y a imaginar también estos cambios que se producen en éste; podemos casi sentir el registro de la falta de sus pacientes en él. O cuando nos cuenta en sus registros diversas sensaciones físicas que registra en sesión: *“Opresión en el pecho”, “como que el espacio se achica”, o “está más holgado, se respira más fresco”,* las mismas que Clara intentará luego pensar en relación al material de sus pacientes o de ella misma.

Otra característica de los registros hechos en su diario, relacionado a permitirse la observación y a la utilización de imágenes que le permiten una relación más evocativa, es que las formulaciones que realiza no se encuentran saturadas de significación, por el contrario, se realiza una indagación en ellas, o a partir de ellas, con el uso de preguntas que se suelen dejar abiertas, por ejemplo. Así, varias veces su registro empieza con un *“Me pregunto...”*, o pueden terminar con una pregunta abierta sin responder. Lo podemos ver en estos registros:

“Me pregunto sobre el acercamiento a los pacientes, sobre cómo transitar ese espacio que se abre en cada sesión. Un paciente muy lógico, racionalizador me hace pensar en mi necesidad de tolerar esa “su” forma de entender las cosas”.

O: *“Pienso en los criterios de analizabilidad que han sido vistos desde el paciente; hoy los pienso en mí como analista, es decir, ¿cuánto yo voy a poder ejercer, desempeñar mi tarea? Como analista de tal paciente, ¿cuánto me siento en condiciones o no de llevar a cabo esa tarea?”*

De la mano de esta receptividad para la captación sensorial, y su transformación imaginativa, Clara va observando, y esta observación le permite progresivamente ir arribando a algunos sentidos, que estos se vayan así “precipitando”:

“Por primera vez caí en cuenta que el hecho que un paciente venga a analizarse conmigo no significa que yo sea quien busque y encuentre las respuestas. Ví mi rol como alguien que se dispone a escuchar de manera distinta a la del verdadero protagonista. Me sentí alejándome de una postura en la que me veo batallando con los contenidos internos de mi paciente. Ahora pienso si en algún lugar quien debe tener paciencia es el analista y quien se analiza es el paciente. Como si hubiera intercambiado los nombres”.

Podemos ver la aproximación que va realizando: *“Caí en cuenta”*, *“Ví”*, *“Me sentí”*, son operaciones que realiza para ir encontrando una formulación, y luego de ello un significado. Primero es sorprendida por un hecho (se permite verse sorprendida por), lo observa, se siente, se deja tocar por la experiencia emocional, y finalmente: *“Ahora pienso...”*. Vemos cómo su formulación final es un arribo al que va llegando permitiéndose primero la observación de los hechos. La significación llega después. Y parece tener el carácter de un arribo momentáneo, que podría seguirse pensando y generando posteriores significaciones. En ese sentido es una significación que “abre” y no cierra posibles significados y sentidos. Asimismo este registro nos permite ver su disposición para aceptar que los significados se puedan transformar, para no mantenerse aferrada a los hechos, mostrando una actitud de apertura a nuevas posiciones, a lo desconocido.

Otra característica es que al describir y observarse en la tarea, por lo general Clara lo hace sin recurrir a conceptos teóricos y técnicos, por lo que no encontramos en sus registros contenidos saturados de significación en sí, como podemos notar en los ejemplos anteriores. Precisamente respecto a su relación con las teorías, nos dice:

“Hace unos días en los que me pregunto sobre quién me acompaña en mi trabajo, y pienso que las teorías que me han solido acompañar ya han cumplido un ciclo, y es

tiempo de que se muevan y dejen espacio libre para otras, como para otros encuentros”.

Es bien importante esta anotación porque nos muestra aquí una manera suya de relacionarse no posesivamente con los hechos, y como veíamos, su disposición para generar espacios que puedan ser ocupados por nuevos sentidos. Esto implica una alta tolerancia a la incertidumbre. Encontramos varios registros de Clara que nos muestran estar lidiando con la duda y lo incierto, así como con la frustración. Esto nos permite verla en el ejercicio de desarrollar esta tolerancia, cualidad que menciona Bion como un factor de la función psicoanalítica de la personalidad (1966) y por lo tanto, parte de la función del analista necesaria para soñar. Clara nos dice:

“Siento que esta última parte del año mi mirada está puesta en mí y en mis capacidades para analizar a un paciente. Me veo como persona, sujeto con disposición para hacerlo, pero también llena de dudas”.

Es importante señalar aquí que para Bion la duda tolerada es el vínculo emocional que genera crecimiento mental en la relación continente – contenido (Bion, 1966), y es un componente básico de la capacidad negativa y del soñar: para Bion es necesario que un analista pueda no habitar la certeza, sino la duda.

“¿Qué pasa cuando no entendemos nuestra tarea? Me pregunto si todos los analistas en formación tienen siempre claro, no el material de sus pacientes, sino su propia disposición para su trabajo, tarea. Hay días enteros en que me siento saturada, en los que siento que no entra en mí, en mi cabeza, en mis sentimientos nada de nadie. Ni una sola palabra, ni una sola emoción. Como si estuviera saturada por mí misma”.

Parte importante del trabajo de tolerancia a la frustración será el de reconocimiento y aceptación de los propios límites. Estos permitirán lidiar contra la actitud de omnipotencia. Al respecto, Bion nos dice:

“Si la persona que está aprendiendo no puede tolerar la frustración esencial de aprender, se permite fantasías de omnisciencia y una creencia en un estado en que las cosas “se saben” (Bion, 1966, p. 96).

Lo cual restringiría claramente su capacidad de soñar, de aprender de la experiencia, y su disposición a conocer verdaderamente (Bion, 1966).

Por el contrario, a partir de su material clínico, encontramos la presencia de una analista atenta y receptiva, observándose a sí misma, a su paciente y a los elementos sensoriales presentes en el campo. Así, en la primera sesión de análisis con su paciente, una paciente que antes había estado en terapia cara a cara, y ahora está por primera vez echada en el diván, Clara anota:

“Me sorprende mucho la nueva posición de mi paciente, debo recuperarme”.

Una analista atenta y receptiva también a las imágenes visuales, sonoras y hasta olfativas con sus pacientes. Registra con ellos por ejemplo: *“Su voz se escucha alegre por el intercomunicador”. O “Huele a recién bañado. Otra veces llega oliendo a recién despertado”. “Viene con su ropa limpia. Pienso en él como un niño pequeño a quien sus padres le hacen las cosas”*

Asimismo, Clara en algunos momentos de las sesiones recurre a personajes del discurso de su paciente para visibilizar y modelizar (generar modelos a partir de) aspectos del paciente –o de ella misma- que así son mejor evocados, lo que corresponde con la propuesta de Ferro de utilizar los personajes como agarraderas o guantes, para referir aspectos del paciente, del campo, o de la pareja analítica (Ferro, 2009, 2010). De esta manera, ella puede enunciarse a sí misma como el personaje de un cuento infantil traído antes por el paciente, o puede nombrar los aspectos “Z” del paciente, tomados de personajes de su discurso.

Reuniendo los diferentes elementos vistos, podríamos decir que Clara es una analista a la que, por todo ello, podemos casi “ver” soñando su tarea, soñándose a sí misma como analista, y soñando a sus pacientes.

Respecto al contenido de sus registros en el diario, encontramos que Clara se pregunta por su tarea, por su rol, su función, su nueva posición como analista. Muchos registros están centrados en lo que le sucede a ella desde esta posición.

En la conversación posterior, confirmando lo ya observado, Clara nos cuenta el lugar que ha tenido su propia vivencia de la tarea analítica en el ejercicio de soñar su tarea en el diario. Ella nos dice:

“Lo que me convocó a poner (en el diario) fue, si quieres, lo más humano de uno en la tarea. (...) Aquello que me hacía sentido con lo que yo venía sintiendo como persona. Es decir, desde sentirme absolutamente desorientada, no tener idea, no qué decirle a partir de lo que me decía mi paciente, no, sino qué hacía yo ahí sentada: “qué hago yo acá?”, “¿por qué escogí esto?”

No es casual que esto a lo que ella le dio más lugar en su propio registro, la observación del aspecto humano y personal de ella misma para el trabajo, sea lo primero que esta participante recoja como punto de partida también en su escucha con sus pacientes. Clara nos cuenta que con sus pacientes:

“Priorizo primero mi registro, es decir dónde estoy yo, qué me está pasando a mí. Yo siempre siento que soy más humana ahí metida. Está mi emocionalidad a veces muy presente y puedo (sentir), no sé, mucha angustia, o mucha emoción, o mucha curiosidad, que a cualquiera despierta. O mucha pena (...) Y priorizo cómo me voy sintiendo. Priorizo también si estoy en sintonía con el paciente, ¿no? Hay momentos en que reconozco que mi paciente está en A.M. y yo estoy en F.M.; y nos pasamos tiempo ahí, y creo que mi tarea consiste en hacerme cargo de eso y tolerarlo hasta que pueda servirnos a ambos”.

Respecto al uso que le da a esto, a su mundo interno, su emocionalidad en la sesión, nos dice:

“Lo uso, porque me pienso, y creo que eso ya es un uso. (...) A veces me quedo paralizada con eso, a veces algo me puede conmover muchísimo y tengo un tiempo en que estoy demasiado conmovida siquiera para pensarlo, y estoy como “Aguántate, aguántate. Tienes que aguantar, aguantar como sostener, y contente para que luego puedas hacer algo con eso”.

Luego vendría un siguiente momento de implementación con el paciente:

“Yo creo que es un segundo tiempo, ¿no? Para mí, implica una tarea de mirarme, pensarme, elaborar algunas cosas y luego ofrecerlas”.

Vemos claramente lo importante de hacer pasar el trabajo “por ella” y su subjetividad primero. En este sentido, podemos ver los momentos enunciados por López (1984) respecto a este proceso: El primer momento, vinculado a la receptividad, definida como “el estado mental que experimenta el analista durante el lapso desde que recibe el mensaje hasta que lo decodifica psicoanalíticamente” (pp. 770 - 771), para lo cual se vale del registro de diferentes modalidades sensoriales y que es, básicamente, un proceso inconsciente. Y luego recién vendría el siguiente momento, de la comprensión, que es ya un momento más consciente.

Otro resultado importante observado en el material de Clara, es cómo, hacia la mitad del tiempo de registro en su diario, va formándose en ella una conciencia o mirada de su propio proceso inicial como analista. Escribe,

“Mis dos pacientes continúan sus análisis, y siento que estos han tomado un camino distinto (...) El tránsito de ser yo quien sabe y ellos preguntan, hoy ha llegado a ser ellos quienes saben y yo pregunto, para continuar en ese su saber, su exploración”.

Nos habla de un tránsito en sus pacientes en el proceso de análisis; pero también de un importante tránsito suyo. Mirada en la que continúa ahondando:

“¿Cuánto me han modificado los análisis de mis pacientes? Cuánto el ver que continúan hace que yo me cuestione el por qué lo hacen, en momentos en que no sólo ellos transitan sus análisis, sino yo también transito sus análisis y el mío propio”

Bion nos dice: “Algo que hace a la aventura analítica algo difícil es que alguien en continuo cambio conversa con otro en condiciones similares” (López Corvo, 2002, p. 270).

Es saltante en este, uno de los últimos registros en su diario, esta dimensión transformativa, y de encuentro particular, este dar cuenta de estar en un momento personal tan significativo como se vuelve este inicio como analista. Clara nos muestra su apertura a registrar estas transformaciones, a observarse en movimiento. Esto implica hacer uso de la capacidad de no aferrarse a algo estático como forma de lidiar con la ansiedad de lo desconocido. E implica aceptar algo tan difícil como que su propia identidad está en transformación:

“Es muy difícil, por lo móvil que es, estar confiada en el lugar que ocupó como analista en formación”

Precisamente en referencia a este momento particular de su formación, se pregunta acerca de su aprendizaje del análisis. Nos dice en su diario:

“Es el transitar mi análisis, es el re-ubicar a mi analista y su disposición a ser re-ubicada por mí lo que me enseña más sobre mi oficio? Creo que mucho tiene que ver con eso.”

Lo que Clara nos muestra aquí, como nos ha ido mostrando a través de su proceso, es que lo que en su caso se va internalizando es la función analítica, la

operatoria de esta. No es un aprendizaje principalmente basado en contenidos (saberes teórico-técnicos), sino de introyección de la función. Lo que también sucede con los espacios de supervisión:

“Es en mi supervisión individual en que descubro que analizar no tiene que ver con responder ni con entender de manera lógica, sistemática. Descubro a mis supervisores en una actitud exploratoria y reflexiva antes que queriendo organizar el material”.

Así, el espacio de análisis y el de supervisión contribuyen en su caso, cada uno, a permitirle la introyección de aspectos de esta función: actitud analítica y disponibilidad el análisis; capacidad reflexiva, las supervisiones.

Respecto a la disponibilidad, cualidad central que Clara menciona haber encontrado en su analista, Ungar (s.f.) nos dice que es un componente principal de la actitud analítica, actitud que esta autora ubica en el epicentro mismo de la función analítica, y señala como lo principal a ser transmitido en la formación analítica.

Es esta introyección de la función y no de los contenidos del análisis, la que le permitirá no hacer de este una repetición o un aprendizaje bajo la lógica del principio de autoridad o del deber superyoico, sino poder soñar de manera personal el análisis. Su último registro en el diario nos habla de ello:

“Ayer mientras estaba en sesión con mi paciente de alta frecuencia sentí que estaba analizándolo. Pude sentir que el paciente y yo estábamos trabajando juntos un material que él había traído pero que se construía y deconstruía, que ambos aportábamos a la tarea. Al final de la sesión pienso si esto es analizar.”

Lo que nos da cuenta del proceso vivido. Para ella este momento de su formación y sus inicios como analista, al poder ser soñado, le está permitiendo ser vivido como un “aprendizaje de la experiencia” (Bion,1966; Ogden, 2005). Hemos podido apreciar, junto a Clara y su proceso, permitido por su posibilidad de soñar, un tránsito o una transformación entre “saber acerca de” la realidad de lo que es el análisis, hacia un “devenir” analista, en términos de Bion (2001). Un tránsito del “conocer”, al “ser”, nos dice Bion. Clara inicia la formación sabiendo acerca del análisis o de lo que es ser analista. Y hemos podido verla ahora *siendo* analista.

Desde ese lugar de estar siendo analista y encontrando su propia manera de serlo, nos habla de la relación entre la tarea y el soñar para ella. Nos dice:

“Yo lo veo así: el paciente asiste a sus sesiones, busca cosas en esas sesiones; esas cosas que ocurren con el lenguaje, porque el paciente habla, se tejen, se cosen, con

afectos, con emocionalidades del paciente y mías. Eso que se va tejiendo nos puede ir llevando a estos otros lugares, distintos, no sé si más alejados, más cercanos, no sé, pero son distintos. Entonces podemos terminar conversando de algo que no tenía que ver con aquello pero que tiene mucho que ver con aquello que trajo desde otro lado. Yo siento que ahí es el lugar en que me gusta más trabajar”.

Nos parece especialmente significativa la imagen del tejer, como en un fino bordado mental que se da en la sesión, diferentes elementos que hemos ido nombrando a partir del soñar visto en su diario: el entretejer de las emociones del paciente con las suyas, entretejer elementos visuales y palabras, lenguaje entretejiéndose con afectos. Y significativa también su imagen de las distancias, lugares más alejados y más cercanos: distintos lugares y distancias mentales que pueden ser evocados a través del pensar; un pensar que teje, que une, y que permite recorrer distancias y poner disponibles materiales diversos en el trabajo analítico. Un trabajo que se piensa y se siente, reuniendo así los dos aspectos que el soñar integra: pensamiento y emoción (Grotstein, 2009).

Nos sigue diciendo Clara respecto al soñar:

“Es como un estado; un estado afectivo, un estado emocional, un estado mental en el cual uno camina, ¿no?, se mueve, yo me imagino caminando. Puedo por ejemplo, quedarme pensando o descubrirme pensando algunas cosas de mis pacientes y descubrir ahí “tal vez no era por acá cuando estuvimos en la sesión”, y me descubro como caminando por ahí, como si fuera un espacio donde hay temas, modos, afectos, y está todo ahí, ¿no? (...) Es como un lugar en el cual estoy dispuesta o en disposición a encontrarme con mi paciente”.

Importante aquí la dimensión del “descubrir”, que había aparecido ya en su diario, el soñar como un estado que permite descubrir, descubrir quizás lo que desde otro tipo de estado (un estado más puramente racional o consciente, o desde una atención más dirigida) se encuentra cubierto, y en este estado emocional que nos describe sí se hace posible percibirlo. Lo otro a resaltar es la disponibilidad para ello. Respecto a los descubrimientos, López (1984) nos dice que para que estos se den en el análisis es necesaria la receptividad que mencionábamos, unida a un estado de no-comprensión que necesita ser tolerado. Lo que vemos ocurrir con Clara. Sin embargo, ella nos cuenta que no siempre es posible lograr este estado:

“No siempre lo consigo. A veces estoy yo en más capacidad de sostener lo que está diciendo mi paciente y en simultáneo permitirme habitar otros estados, mundos,

lugares, afectos. No siempre me pasa, a veces, por el contenido de lo que me cuenta, por la intensidad de lo que está pasando, de lo que se está jugando ahí, tengo mi atención más despierta, estoy más atenta”.

Cuando, por el contrario a esta atención más dirigida, puede estar más cómoda o tener su atención más relajada, este estado puede darse más fácilmente. Así, este estado al que refiere también puede darse fuera de sesión. Cuando realiza actividades automáticas (no conscientes), este se ve favorecido:

“Me pasa mucho estarme pensando, por ejemplo, cuando manejo. Cuando manejo de repente me doy cuenta que estoy conmigo, me estoy hablando y de pronto “pac- pac-pac”, algunos de éstos contenidos, ideas, afectos aparecen”.

Esto nos hace pensar en la vía de doble tráfico entre inconsciente y consciente, como nos decía Bion, que constituiría el soñar; el momento de la receptividad siendo un momento más inconsciente y el de la comprensión un momento más consciente. Para ello, tanto López (1984) como Bion (1966) mencionan el lugar de la atención flotante en este proceso, como condición para el trabajo de sueño alfa.

Cuando se da este estado, aparecen pensamientos (oníricos), y ahí pueden surgir imágenes “que son como una bisagra”, que permiten conectar con algo del paciente. Cuando esto sucede, nos cuenta Clara, intentando explicar este momento de creación: *“es como una creación mía pero hecha con los insumos del paciente”*, dando cuenta del acto de co-creación que este proceso mental constituye.

Respecto a estos pensamientos oníricos que aparecen así a veces, nos cuenta que durante este tiempo, algunos de ellos han podido ser registrados en el diario, otros son a veces puestos en relación al paciente, otros a veces son comunicados en su análisis, o a veces aparecen en los sueños, mientras que otros:

“Otros creo que se vuelven a sumergir, y están dando vueltas por ahí, y en algún momento saldrán, ¿no? (...) Vuelven como al lugar donde estaban antes de haber aparecido, que soy yo. Como una ventanita que se abrió, lo miré, a veces puedo mirar algunas cosas, y luego se vuelve a cerrar”.

Importante esto para pensar, como nos decía Bion (1996), la formación de mayor material inconsciente, creado por el soñar, que queda así, dando vueltas, disponible para pensar y “salir” cuando sea necesario.

Así nosotros con Clara hemos podido, gracias a su diario, “abrir una ventanita” hacia estos pensamientos suyos, mirarlos y pensar con ellos.

Massiel: apertura y disponibilidad para tolerar lo incierto y soñar

En su diario, Massiel se observa a sí misma en la realización de su función analítica y nos describe estas observaciones. También observa a sus pacientes, y a sí misma en relación a ellos. En sus registros básicamente observa y describe. Se permite mantenerse en la observación, sin arribar precozmente a significados.

Llamaremos al estilo que prima en sus registros un estilo “abierto”. Deja abiertas preguntas, sensaciones, dudas, expresa su estado de no entendimiento. Están muy presentes en su diario los “no sé”: “*Qué difícil es esto*”, “*Me quedo sin entender*”, “*No me queda claro*”, “*No entiendo*”. Podría decirse que un uso de los registros hechos en su diario es expresar aquello que se encuentra a medio camino en la comprensión, y en ese sentido también “abierto”. Esto daría cuenta, desde Bion, de una relación “no posesiva” con los hechos y las ideas, evidenciada en este ejercicio.

Así como esta apertura nos muestra también una tolerancia a la incertidumbre, a la ignorancia, al no saber. Lo cual hablaría de una importante “capacidad negativa”, capacidad que menciona Bion (1970) como necesaria para poder “soñar” y crear pensamientos oníricos. Tolerar este estado de incertidumbre, de duda, sería necesario para la posibilidad de transformar las experiencias sensoriales en elementos pensables (Bion, 1966). Esto sucede en el caso de Massiel, a quien vemos tolerar dejar abierto aquello que no entiende, sin necesariamente buscar y tratar de dar significaciones prontas. Por ejemplo cuando nos cuenta:

“Termino este año contenta, siento que he hecho un montón, salió bien. A. es un enigma”.

Puede ella tolerar con la comodidad expresada en este registro, la existencia de enigmas; no hay en este caso una urgencia por responder y descifrar, posesivamente, el enigma. Bion define el misterio como la capacidad de tolerar y respetar lo desconocido. Dice, “es parte de lo que yo llamo conservar la capacidad de asombro. Debemos ser capaces de tolerar el misterio y nuestra propia ignorancia” (Bion, 1970). Sobre el otro, además siempre desconoceremos. En ese sentido el otro siempre, como nos dice Massiel, será un enigma.

Respecto a la relación de confort o malestar con las ideas: Relacionado con este carácter abierto, sin embargo, observamos en Massiel que por momentos parece dar cuenta de diferentes grados de sentirse o no confortable en la observación de sus ideas y la aparición de estas, llegando en más de un momento a expresar una relación de incomodidad con estas apariciones y evocaciones. Las ideas, los pensamientos, las imágenes, las sensaciones aparecen a veces de manera que “asaltan”,

sobresaltan. Parecieran dar cuenta, en esos momentos de malestar, de una relación de sometimiento: los pensamientos e imágenes se le imponen. Por ejemplo:

“En la noche, me asaltó el pensamiento de si U. la hacía: su libro, salir de la cadena del sometimiento. Se me viene esta idea que es suya, “no poder”... ¿Y si no puede?”

Y algunas con mayor grado de malestar:

“Mientras leía para hacer el informe de U., me asaltó el pánico de que no estaba viendo algo, la estaba cagando. Pensé en llamar a X (supervisor). Como que me sentí muy omnipotente. ¡Qué miedo!”

Gracias a este registro de Massiel podemos ver la intensidad de los sentimientos que pueden “asaltar “ a un analista como parte de su trabajo. La relación con los hechos e ideas se vuelve incluso acusadora. Es un momento en que se quisiera poder tener la mirada de todo, la comprensión de todo. En estos momentos entonces el no saber parece ser más difícil de tolerar.

En otros momentos, sin embargo, la relación con los hechos que se presentan a su observación se muestra más cómoda o amigable. Es así que una evocación sonora puede llevarla hacia el pensamiento:

“Se me viene a la mente una canción de Roberto Carlos, “cuando me quieres querer”. La asocio con él (paciente) por esto de estar sometido a la voluntad de otro”.

Se ve entonces en sus registros, una oscilación importante entre diferentes niveles de comodidad. Nos preguntamos respecto a estas características iniciales, si a través de sus registros será que estamos pudiendo ver un momento del proceso del soñar y comprender de un analista, de ella como analista, proceso que pasa por un momento de “no saber” y que necesita de la tolerancia a ese estado para arribar a comprensiones. ¿Por momentos, en ese proceso, se impone a veces una búsqueda y necesidad de saber como ideal, como exigencia superyoica -¿personal?, ¿institucional?- y un sentirse “en falta” frente a ese ideal? Pareciera oscilarse entre grados de mayor - menor tolerancia hacia ese no saber, inversamente relacionados con, una menor - mayor premura o necesidad de saber. Quizás entonces pueda así Massiel estar dando cuenta de un momento en su proceso de comprensión, de un no saber previo a un comprender, con oscilaciones entre estados en que se vive más confortablemente y con mayor tolerancia ese momento, y otros en que es más difícil

de tolerar y aparece con mayor urgencia la necesidad de una comprensión que termine con ese estado de incertidumbre.

Respecto al malestar, López (1984) nos dice que hay una incomodidad o malestar propios de los momentos de no comprensión. Esto será lo necesario previo a los momentos de comprensión para él, que aparecen bajo forma de creación y descubrimiento. La “receptividad plena” incluiría para él la tolerancia a estos momentos de malestar, condición necesaria para que se puedan producir los descubrimientos en el análisis (p. 771). Cuando esto no se da y el malestar sobrepasa, se hace difícil que estos descubrimientos puedan darse. Otra dificultad que nos señala Bion, pertinente a ser pensada a partir del material de Massiel, es respecto a la capacidad negativa, donde la tolerancia a la incertidumbre es necesaria, sin embargo será necesario pasar a otros momentos en los que se acota el campo de sentido, pues sino, el riesgo de permanecer suspendidamente en una actitud de apertura, será la de no poder arribar a sentidos, o en términos de López, no poder llegar al momento de comprensión. Bion (2001) utiliza la imagen de la oscilación entre la paleta del pintor con los colores dispersos, y luego el cuadro que finalmente puede ser pintado. Cuando se mantiene suspendido el estado de dispersión, no se podría llegar al cuadro. Esto, nos dice, puede ser también por una necesidad de evitar la síntesis, entonces se podría producir un bloqueo para la actividad de soñar en tanto “se imposibilita que los sentimientos puedan ser ideogramados y verbalizados” (Bion, 1996). Entonces se dificultaría el paso a poder establecer un sentido vía las narrativas, y en términos de López, el paso de la fase de receptividad a la de comprensión, quedándose a veces suspendido en sensaciones, sobre todo cenestésicas (López, 1984). Volviendo a Massiel entonces, podría estar oscilando entre momentos de tolerancia a la no comprensión previos a la comprensión, y momentos en que la amplia tolerancia al no saber podría suspenderla en la fase de la recepción y dificultar la síntesis subsiguiente para la comprensión en la tarea analítica. Así como un intento apresurado por salir del no saber, o, frente a una intolerancia al mismo, decíamos, podría sobrevenir el riesgo a una significación o un hacer precoz.

Respecto a la expresión a través de imágenes en Massiel: existe una fluidez y una oscilación en el caso de este participante entre registros más imaginativos y sensitivos y otras más basados en lo verbal. Se da también en su registro que el observar aspectos de la tarea viene dado por elementos no solo visuales, como las imágenes del sueño, sino sonoros, como el ejemplo de la canción, o el tono de la voz. En su caso hay un importante registro de sus sueños (nocturnos), sueños con pacientes, con personajes de sus pacientes, hasta realiza pequeños gráficos en su diario para dar cuenta de estos. Así, nos cuenta por ejemplo:

“Tengo un sueño con U. El está echado como en una cama y yo echada al lado, pero al revés –dibuja-. Lo miro desde arriba”.

Interesante alusión a su posición diferente en el sueño, (al revés y desde arriba), que no deja de hacer pensar en el cambio de su posición, ahora como analista.

Respecto a sus sueños nocturnos, nos dice:

“De repente en los sueños, sueño y pienso, y me despierto y voy elaborando algo que se me había pasado. Yo creo que es algo del material del paciente que se queda en mi inconsciente y creo que lo sigo elaborando de manera no consciente. Incluso muchas veces, quizás ahí están las ensoñaciones, en el día me voy acordando de cosas de ellos ¿no?, ya sea en términos de lo que me han generado, ya sea cólera, o pena, extrañeza...”

Los sueños de contratransferencia, o los sueños del analista con sus pacientes, son el correlato de los sueños de cura (o sueños de los pacientes con elementos del análisis o el setting), nos dice Civitarese (2010). Dice que estos precisamente son una señal sobre la contratransferencia, y pueden corresponder a momentos significativos de la relación, de cambio y crecimiento, o a la necesidad de rectificar un setting que por alguna razón se presenta alterado. Nos dice Civitarese, que “representan un intento emotivamente intenso de representación, elaboración y resolución” de algún aspecto que está siendo disruptivo en el vínculo transferencia-contratransferencia (Civitarese, 2010, p. 71). Estos sueños surgirían de un núcleo irrepresentable en búsqueda de un escenario, y en el sueño, encontrarían uno bastante feliz. Los sueños de contratransferencia, nos dice Collova (2010), así como las ensoñaciones, serán puestos al servicio de recuperar la capacidad de pensar del analista, así como podrán ser ocasión para un autoanálisis a servicio del paciente. En ese sentido, es como si brindaran las imágenes necesarias para seguir “soñando” aquello pendiente de ser soñado.

Massiel establece una interesante relación casi de continuidad entre los sueños nocturnos y las ensoñaciones o ensueños diurnos, ambas situadas por ella como provenientes de mayor pensamiento inconsciente para conectarse con sus pacientes. Así, el sueño nocturno, al igual que las ensoñaciones o el sueño en vigilia serían productores de elementos de comprensión desde esos estados menos conscientes, nos cuenta Massiel, como lo vemos también en lo siguiente que nos sigue contando respecto a las imágenes y ensoñaciones:

“Hay veces que yo me encuentro, no sé, picando una cebolla y aparece (...) Pero incluso ni siquiera es una cosa muy clara, ¿no? es como una imagen más bien. La imagen de que él me está meciendo, por ejemplo, ¿no?, porque suele mecerse a sí mismo y suele meceme a mí”.

Estas “imágenes”, o el registro de Massiel de las impresiones sensoriales, también pueden provenir del registro auditivo, sonoro, y así como pueden aparecer en actividades automáticas, también pueden registrarse en sesión:

“Este es un paciente que cambia de registro de voz en la sesión, entonces un día viene y te habla así (bajito)...entonces ya aprendí a decir: bueno, ¡algo viene!”

Encontramos también en el diario de Massiel una importante observación de afectos: “angustia”, “contenta”, “miedo”. Por ejemplo acerca de este último nos dice:

“¡Qué difícil es vencer el miedo! De eso trata el análisis de U. Y de todos. Miedo a hacer, a no hacer, a crecer, a pensar, a desechar. El miedo es lo que paraliza el avance”.

Observamos cómo recoge esta analista el afecto miedo a la luz de los pacientes, y cómo también lo ha mencionado en sí misma en otros momentos. Así, hay cierta semejanza por momentos entre lo que describe en relación a sus pacientes, y luego también a ella misma. Especialmente, el recojo de algunos afectos semejantes.

Elementos teóricos, conceptuales y grado de saturación: En el caso de Massiel los elementos de los que da cuenta a través de su observación se encuentran poco saturados. No recurre a teorías y conceptos, más bien como decíamos en un inicio, describe, observa, y tolera la poca significación y el dejar abierto lo observado.

Con base en todos los elementos anteriores, podemos decir que se observa una función alfa y una actividad de soñar en Massiel operando, recogiendo elementos, uniendo, observando, para poder hacer pensable su tarea. Podríamos decir también que cuando la incomodidad crece y la tolerancia al no saber disminuye, es decir si la capacidad negativa disminuye por una posible exigencia de saber, o por una angustia de resolver con prontitud, en esos momentos su capacidad de soñar podría verse afectada (y quizás llevarla a un hacer precoz, como nos contará luego). Esto, oscilando con otros momentos en que Massiel muestra una gran tolerancia a la incertidumbre, al no saber y desde ese estado puede permitirse encontrar poco a poco

los sentidos. O a veces se observa un malestar mayor, relacionado a una permanencia en el estado “abierto”, sin arribar a acotar un sentido a través de la operación de síntesis, que le permita arribar a la fase de comprensión. En estas oscilaciones vemos a Massiel, donde como característica importante en ella es la amplitud de su capacidad negativa. La característica de continuas oscilaciones es también significativa en ella, en su relación con los hechos y en su posibilidad de soñar su tarea. Aquí la vemos en estas oscilaciones, y a partir de ellas pudiendo realizar transformaciones, pensar y desplegar su función de soñar:

“Me siento molesta en las sesiones (con su paciente), no me puedo poner en situación de neutralidad ni de ensoñación. Estoy alerta, demasiado quizás. Me da mucha cólera y exasperación. A la vez me conmueve, da pena pensar/sentir lo maltratado que ha sido, con qué poco respeto lo han tratado. Me hace pensar en mi sobrinito con tantos problemas, lo difícil que es la construcción de la masculinidad”

En el caso de Massiel se ve el reconocimiento del propio lugar, de los afectos que se juegan para entender las intervenciones con su paciente. A los contenidos que han sido inicialmente recogidos, emociones, sensaciones que no se pueden pensar, se les da un lugar de transformación para poder luego ser pensados. La vemos haciendo esto en su material clínico, lidiando con material difícil del paciente, plagado de elementos “crudos”, sin digerir, sin transformar, intentando lidiar con estos junto al paciente para poder darles, luego de una transformación, un sentido. Vemos suceder esto particularmente con un material clínico cuya elección nos parece significativa también, como es el de un sueño traído por su paciente. El sueño está lleno de elementos crudos, de muerte, que constituirían lo que Bion llamaría elementos beta (Bion, 1966), o elementos no digeridos por el paciente y que necesitan del trabajo conjunto con el analista para poder hacerlo. Respecto a estos sueños que no pueden ser soñados por los pacientes, o los que son interrumpidos (por la angustia que producen), Ogden (2005) nos dice que estos demandan del analista su capacidad de reverie, “la capacidad de sostener por largos periodos de tiempo un estado psicológico de receptividad”. Aquí el reverie del analista le permitirá participar de estos sueños que el paciente no es capaz de terminar de soñar por sí mismo. En este difícil trabajo encontramos a Massiel en su material, pudiendo observar gracias a ella la intensidad emocional que esto implica.

Massiel nos cuenta frente a esto, que el trabajo como analista puede llegar a ser agotador, a veces, por el compromiso e involucramiento que implica.

Mirando el ejercicio hecho en su diario, observa Massiel:

“Creo que he escrito más cómo yo me sentía en relación con mis pacientes, con ese paciente. Quizás más que nada mi sentimiento de cómo me siento en las sesiones, o fuera de”.

Respecto a todo aquello que se hace difícil de entender en la tarea analítica, sobre todo relacionado a sus pacientes, que ha sido continuamente motivo de registro para ella, nos cuenta:

“Yo creo que eso lo pongo también un poco porque me parece interesante a la hora de supervisar, para ver también lo que estoy sintiendo frente a ese material. Porque creo que en la supervisión eso es bien importante, ver qué estás sintiendo tú, porque de eso también depende mucho de la comprensión y también la intervención”.

Tolerancia a la incertidumbre

“Bueno, yo creo que es difícil, ¿no? Yo creo, soy una convencida, que este trabajo tiene que ver con tolerar la incertidumbre. Y que aferrarte a algunas teorías, ideas, o cosas, es como peligroso. La realidad de los pacientes te va a sorprender con cosas que tú dices: ¡¿Qué?! Entonces, yo creo que el poder tolerar eso y entenderlo es mucho más productivo que estar aferrada a”.

Creo que... ¡ya!: el no saber creo que te permite saber ... o encontrarlo por momentos. Es como que el saber es algo que lo tienes y desde otro momento, ¡fuf!, se te desvanece, ¿no?, entiendes que pasa esto y, buf!, eso no sirve para explicar todo porque a fin de cuentas los pacientes se siguen pegando a sus cosas, y cada sesión vuelve a ser una especie de ponerte en un estado de principio, así es. Eso es: es como que tú bajas con la piedra, como hacía Sísifo, y subes, pero ya no subes al mismo sitio, creo que subes un poquito menos.

Esta descripción que hace es bien significativa en tanto Massiel nos llama la atención sobre la cualidad de fugacidad y lo efímero del saber en el análisis, y en el soñar. Donde aferrarse a la comprensión estanca y detiene el movimiento y el fluir propios del soñar. Nos permite ver una disposición de Massiel a tolerar esta fugacidad, a aceptarla; y por tanto a no buscar una relación posesiva con lo que se comprende. El trabajo analítico debe incluir la no-comprensión, nos decían Bion (1970) y López (1984), para poder arribar a un momento de comprensión siguiente. Que a su vez no será cerrado, sino tendrá que ser dejado para permitir una nueva no - comprensión, y así. En ese descubrimiento y tolerancia encontramos a Massiel. Lo cual también

vemos junto a ella, no es tarea fácil, pues implica lidiar continuamente con la frustración:

“Uno tiene la idea de que, pucha, no avanza, sigue hablando lo mismo. Y te hablarán de lo mismo durante... el tiempo que tengan que hablar”.

Relacionando el soñar con su tarea analítica y su proceso como analista, nos dice Massiel que se encuentra:

“Quizás en construcción. A veces no tengo mucha paciencia, pero trato. (...) Creo que todavía me falta afinar la escucha, controlar un poco mis reacciones frente a algunas cosas, tener más paciencia... No ser tan apresurada, no ser tan reactiva a veces. Cuidar mi mente y ser más zen”.

Esto nos hace pensar en la necesidad de cuidar “ese precioso y delicado laboratorio que es la mente del analista”, como nos decía Ferro (2010), para desarrollar paciencia. Bion nos dice que la paciencia guarda asociación con la tolerancia a la frustración y que será necesario en la sesión oscilar entre momentos de “paciencia”, a momentos de “seguridad” en el trabajo con el paciente (Bion, 1970). La paciencia entonces que menciona Massiel, será un elemento clave a trabajar en su “laboratorio” para poder mantener su capacidad de soñar en la tarea. Paciencia que sin embargo en otros momentos la vemos desplegar ampliamente. Aquí el interjuego de oscilaciones que encontramos en su soñar.

En la misma línea, nos decía Massiel que la tarea por momentos podía ser agotadora, pero también gratificante:

“Gratificante porque te abre también tu mente a ti. Como que se da una especie de apertura tuya que se coincide con la apertura que viene del paciente”.

Al contener y transformar los contenidos, crece también el continente, nos decía Bion (1966). Vemos con Massiel este proceso de crecimiento mental conjunto, y la vemos así preparándose y generando mayor espacio disponible para poder acoger, recibir, transformar y soñar los nuevos elementos que irán llegando.

Diana: un soñar en transformación y expansión

En los primeros registros anotados en su diario Diana empieza a observar algunos elementos de su funcionamiento en la tarea, generalmente en relación a su paciente, y seguidamente hace el intento de significarlos, de cerrarlos, otorgándoles

un sentido y una comprensión. Suele apelar para ello a nociones, conceptos y términos teóricos o técnicos. A este estilo lo hemos llamado inicialmente “organizador”. Podemos verlo en uno de sus primeros registros:

“Trato de entender las confusiones que me expresa mi paciente remitiéndolas a algunos conceptos revisados: (...)”

Este intento de pronta significación permitiría “atrapar” a las ideas en lugar de dejarlas flotantes o libres, y expresaría a decir de Bion o Meltzer, en estos momentos, una relación más “posesiva” con estas. “*Trato de entender*”, “*entiendo que*”, son entradas usuales para sus primeras anotaciones, que nos muestran este intento de atrapar prontamente los significados. Cuando sucede esto, se cerraría de alguna manera las puertas a que los significados se vayan precipitando y emerjan con mayor espontaneidad, pues rápidamente han sido ya formulados y fijados en conceptos. Y a decir de López (1984), se acortaría el momento de la receptividad para pasar prontamente a la comprensión. Nos dice Diana, por ejemplo:

“Entiendo que estoy buscando identificarme con mi paciente para entenderlo mejor”

Esto puede tener que ver, dice Bion (1966), con elementos emocionales que se despiertan como parte del trabajo, como angustia, temor, confusión, sentimientos que dificultan la tolerancia o la permanencia temporal en el estado de incompreensión, de duda, (“capacidad negativa” de la que hablaba Bion) y más bien se impone la necesidad pronta de comprender y entender, dando una forma más secundaria y racional a los hechos. Disminuyendo así la ansiedad.

“Me preocupa mantener claro el encuadre, me apoyo en él defensivamente para evitar la confusión”

Es interesante este registro anotado, pues así como está siendo usado el encuadre, la misma función defensiva que menciona Diana podría estar cumpliendo el apelar a los conceptos teóricos y técnicos en los registros. Es importante señalar aquí que para esta participante no fue posible entregar el material clínico para la investigación, por un tema de cuidado del mismo, que pensamos también puede estar relacionado al tema que vemos aquí señalado por ella respecto a las defensas.

Bion nos dice que la confusión se percibe frente a las múltiples posibilidades de vértices de comprensión en el análisis, cuando no se logra tolerar la incertidumbre

propia de esa situación (2001). Esto nos permite contactarnos con lo difícil que es sobrellevar tal incertidumbre.

Diana nos cuenta en su diario que tiene dos posibilidades de evitar la confusión que a veces aparece en el análisis de su paciente: utilizando la pronta significación, apelando a conceptos que presten un entendimiento; o recurriendo a significaciones más personales (recuerdos del análisis), más plásticas (figuras literarias).

Nos dice:

“Trato de entender las confusiones que me expresa remitiéndome a algunos conceptos (...) Así como al recuerdo de mi propio análisis, en que mi analista se ha referido a algunas figuras literarias...”

¿Podría ser que el recurrir a la pronta significación de lo que se registra a través de utilizar los conceptos sea el camino más corto, el que permite salir más pronto de la ansiedad y los sentimientos más difíciles de lidiar; mientras que el camino de la búsqueda en lo personal es un poco más largo y dificultoso? Pensamos que Diana podría estar contándonos de esta manera lo difícil que puede hacerse, a veces, para el analista -¿y quizás más aún para un analista en sus inicios?-, tomar el camino más largo.

Otra característica de estos primeros registros es que poseen mayor presencia de formulaciones verbales y menor aparición y presencia de imágenes; las cuales empiezan a ser descritas y se interrumpe la descripción - observación para pasar a nociones menos susceptibles de aproximárseles por imaginación, como sucede con los conceptos.

Transición:

La descripción anterior sucede sobre todo en los primeros registros en el diario de Diana, para dar paso luego, hacia la mitad del tiempo de registro, a algunos registros que se permiten observar sin dar inmediatamente significaciones, quedarse en la observación así sea algo que no se termina de elaborar. Parece empezar a haber una relación de mayor comodidad con ese estado de observación. Los continuos “entiendo” y “trato de entender” del inicio de los registros, dan paso a “siento”, “desearía”, “visualizo”.

Nos dice en un importante registro que marca un tránsito, en un registro que implica una “escucha de su escucha”:

“Siento que mi escucha puede verse amenazada por la imagen que he venido teniendo de él, como prejuicio que limita captar la insinuación de un ánimo más vital. Me obliga a dar un paso atrás para esclarecerme y pensar en escuchar algo nuevo”

Es importante aquí la noción de “escucha de la escucha” de Faimberg, que recoge Collova (2010) ya no solo para hablar de escucha del paciente o de la contratransferencia sino de la posibilidad de escuchar, junto a ellas, “las coordenadas emocionales del campo”. A través de estas coordenadas, Diana empieza a captar lo más vital y a cuestionar su propia escucha como saturada ya (con mucha “memoria”, podríamos decir siguiendo a Bion), por una imagen que más que abrir obturaría nuevas escuchas, identifica ella, como todo pre-juicio. Nos sigue diciendo Collova al respecto:

“Entre las tareas del psicoanalista está también la de interrogarse acerca del propio funcionamiento o disfuncionamiento mental, como un médico tiene el deber de verificar el buen funcionamiento del propio estetoscopio, o sea, la propia capacidad de mantenerse en escucha receptiva” (Collova, 2010, p. 105)

Como vemos haciendo a Diana en este registro, “escuchando su escucha” en vías de aumentar su receptividad. Observamos asimismo que este tránsito en sus registros coincide también con lo observado por ella *en su paciente*; la analista empieza a registrar que lo ve más cómodo con el proceso y con la relación; ¿de la misma manera ella se va sintiendo también más cómoda y, como correlato, respondiendo menos a un intento pronto de comprensión y categorización, con el avance del proceso analítico compartido? Anota:

“Visualizo el estar juntos después de un año y ocho meses como un proceso en el que nos vamos conociendo. Ambos podemos remitirnos a momentos previos, iniciales de los que se habló de lo mismo con otra connotación afectiva”

Hay un proceso compartido del que los dos son parte. La connotación afectiva diferente no lo es sólo para el paciente, sino también para ella. Así parece serlo cuando nos dice:

“La confusión que se crea por momentos va mostrando la oscilación de diferentes estados de ánimo: angustia, inseguridad, calma, alivio y esperanza. Todas presentes en una sesión, hacen sentir su vitalidad”

La confusión, de la que antes había que defenderse, o que atrapar con conceptos, puede ahora ser registrada de otra manera; donde los sentimientos, y sobre todo las oscilaciones entre estos pueden ser recibidos y tolerados, y así percibidos desde otro vértice, como vitalidad. Este registro no sólo daría cuenta de algo nuevo en el paciente, sino de algo que se ha ido desarrollando también en ella. Ambos están en un momento diferente al momento inicial. Nos da cuenta de ello en su último registro:

“Entramos a vivir un estado de confianza. Ha tomado tiempo para que “viva” la relación”.

El sujeto en plural, nosotros, como personaje principal, como protagonista del registro, el nuevo estado, de confianza, que permite “vivir” la relación, es decir vivir el estar dentro, el atravesar la experiencia más que un entender desde fuera, dan cuenta del importante proceso por el que pasa no sólo este paciente, ni sólo esta relación, como señala en su diario; sino por el que está pasando Diana en este su primer tiempo como analista, pudiendo, a partir de la relación con el paciente y del ejercicio de su función analítica, ir desarrollando su capacidad para soñar a su paciente y para soñar su tarea, donde ella misma puede permitirse sentirse con más confianza para “vivir” este estado.

Acerca de su proceso y su momento actual como analista en sus inicios, nos dice:

“El hecho de estar en análisis y al mismo tiempo comenzar la experiencia como analista te pone muy a flor de piel los afectos, pones mucha atención a los afectos. A reconocerlos y a interpretarlos (...) Esas primeras impresiones que se tuvieron del paciente en las primeras sesiones, de pronto cobran sentido a lo largo del tiempo. Entonces creo que yo partiría de esa idea, de la atención que uno va poniendo a los afectos. Al principio uno no los entiende pero a lo largo del proceso los vas nombrando, los vas entendiendo”.

Importante aquí la función de nombrar. Lo que describe Diana podría ser una manera de describir la función alfa y la posibilidad de soñar, tener un registro de las impresiones sensoriales de la experiencia emocional, que sin embargo aún no pueden ser comprensibles si no se hace un trabajo de transformación, que luego brinda y permite la sensación de “hacer sentido”. En un siguiente momento, entonces, es posible relacionarlos y nombrarlos y, al nombrarlos, entenderlos. El dar nombre, como nos decía Bion es así una función central del soñar (Bion, 1992).

“La experiencia analítica te lleva a poner más atención a esos afectos. Al ponerles atención los vas captando, y los vas organizando primero en tu mente, vas recibiendo mucho de las proyecciones del paciente que al principio no las entiendes. Es en el proceso que vas entendiendo y vas pudiendo devolverle, porque es algo entre consciente e inconsciente que vas desarrollando esa sensibilidad”.

Diana nos habla de “la experiencia analítica”, que podría referir a cualquiera de sus dos experiencias analíticas, como nos decía en la anotación anterior, aludiendo a la situación de estar simultáneamente como analizanda y como analista. Esta simultaneidad parece tener mucho impacto en la posibilidad que describe Diana de ir desarrollando “esa sensibilidad”. Importante también, nuevamente la descripción del proceso de, para poder pensar y soñar, primero poder *recibir*, aún sin entender, para luego poder “hacer algo en la mente” decía Bion, “organizarlo” dice Diana, realizar una actividad mental necesaria, una transformación de lo que llegó sin posibilidad de ser entendido en un primer momento, a poder no sólo ser entendido, sino comunicado, al poderse *devolver* al paciente. Como nos decía Bion, en un siguiente momento de haber podido producir los elementos alfa, estos pueden estar disponibles para armar narrativas de algún tipo con ellas, y así poder ser comunicados. Vemos aquí la descripción del soñar, así como podemos encontrar también las nociones de continente-contenido, de un continente que se va ampliando y va pudiendo albergar mayor contenido. Un continente mental que realiza la función de transformación de contenidos antes no transformados. Ese proceso de transformación parece tener que ver con “ir desarrollando esa sensibilidad” que nos señala Diana para poder devolverle al paciente.

Por otro lado también es importante esto que describe Diana como “entre consciente e inconsciente”, lo que nos hablaría precisamente del espacio flexible constituido por la barrera de contacto y la posibilidad de una relación y comunicación más fluida entre esos niveles que implicaría el soñar, estar en un momento aquí y en otro acá, y poder tener disponible lo de ambos registros para poder pensar. En ese sentido, poder acceder a ese “pensar emocional” que constituye el soñar, como decía Grotstein (2009), un pensar en relación con la sensibilidad de la que nos habla Diana.

Respecto a qué es lo que puede haber ido permitiendo estos tránsitos en ella, nos cuenta:

“Creo que (lo que te ayuda en eso) para empezar, es tu experiencia analítica. Yo lo sentiría más en que disminuyen tus defensas, que te permite más bien entrar en contacto con tus propios afectos, en mi caso, entonces como que bajan esos temores de ir de repente expresando o compartiendo los afectos”.

Este disminuir de las defensas que Diana menciona es algo significativo que observamos también en su proceso de registro. Se puede notar el mismo proceso observado en su diario, que este que nos cuenta como un proceso personal importante en relación a su propio análisis y al trabajo como analista: el temor a los afectos como algo que puede inhibir; y la posibilidad de irlos reconociendo, nombrando, por el contrario, como posibilidad de ir ampliando las capacidades para el encuentro, y para soñar.

Ferro nos dice que las emociones que aparecen en el campo, por la función alfa se van convirtiendo en pensamientos oníricos de vigilia, que estas emociones, o afectos a decir de Diana, que en primera instancia aparecen “crudas”, pueden ser “cocinadas” a través de su transformación narrativa, a través de intervenciones no saturadas y siempre “probando” la respuesta del paciente para saber “con qué mejorar o aligerar el plato” (Ferro, 2010, pp. 32-33).

Nos dice Diana:

“Es en el proceso que vas entendiendo y vas pudiendo devolverle, (...) vas también viendo cuáles son sus defensas y cómo ir dosificando eso que ya has venido organizando en tu mente. Como que vas haciendo pruebas. Me ha tocado, me ha pasado que a veces me he adelantado y me las han rechazado. Entonces como que eso me ha enseñado a: “no, todavía no es el momento”.

Será importante entonces, desde esta línea, ir desarrollando la posibilidad de devolver a través de intervenciones poco saturadas las emociones “cocinadas” que pueda ir reconociendo en el campo con su paciente.

Para ello podría ser importante la invitación que hace Ogden, de “dejarse llevar por la corriente del reverie para acercarse a la verdad de las emociones del paciente”, cuidando de no saturar demasiado el significado, “ser alusivo más que demostrativo, casi musical” dice Ogden (Civitarese, 2010, p. 70).

Una forma de ponerse en contacto con estos aspectos y dejarse llevar por estas corrientes, que tiene Diana, nos cuenta, es la de utilizar imágenes y derivados de fuera del consultorio y fuera de sesión para poder nombrar afectos de sus pacientes. Nos relata:

“Pienso en los sueños despierta cuando se han ido, cuando ya pasó la sesión, cuando me quedo con algo que necesito entender. No es algo consciente, sino que de pronto puedo estar, no sé, conversando contigo, yo misma hablando y yo misma viendo otra situación y de pronto lo vinculo con mi paciente. Entonces es algo como que está

flotando, todos mis pacientes están flotando en mi mente, sea que vea una película, que lea un libro, que escuche algo en la clase, que de pronto me remite a “¡ah!, ¡capté algo de lo que me quería decir mi paciente!”

Respecto al momento en que esto sucede, es importante resaltar el estar fuera de sesión y estar conectando no conscientemente con otros derivados narrativos que vinculen con el material del paciente. Esto nos habla de lo importante que es el trabajo fuera de sesión, cómo en la mente, aún fuera de sesión, los pacientes “siguen flotando”. Lo otro significativo es el uso de estos otros derivados narrativos, a manera de prestarse imágenes y situaciones para poder dárselas a las emociones de los pacientes. Y lo tercero que llama la atención es la forma o el efecto que estos otros derivados y elementos producen al relacionarse entre ellos, y al relacionarse con el material del paciente; el “¡ah! capté!”, que se asemeja a la fase de descubrimiento en un proceso creativo o en los descubrimientos en la ciencia, y en general corresponde a una fase reconocida de la resolución de problemas. Así parece suceder con los elementos alfa y los pensamientos oníricos, los que al unirse “crean” una nueva formulación, que a manera de sueño despierto permite la resolución de un problema, en este caso un problema emocional que vincula al analista con su paciente. Para Bion, esta dimensión es importante en tanto el soñar es el proceso necesario para poder resolver un problema que nos es planteado por la experiencia emocional (Schneider, 2010). Vemos aquí una posibilidad de Diana de resolución de ese problema. Nos sigue contando que esto también le sucede:

“Cuando yo misma comienzo a hablar de ellos (los pacientes) y alguien me está escuchando, ahí es cuando comienzo a entenderlos también. O cuando escribo; es cuando vas registrando dónde vas entendiendo qué cosas viviste, ¿no?”.

Importante aquí para Diana el poder ir generando la narrativa para realizar el ciclo de transformación que, como nos decía Grotstein (2009), permitiría el paso de la experiencia hacia el nivel preconsciente - consciente. Y respecto al tema de la escritura, que menciona Diana, nos decían Gabbard y Ogden (2009) que “escribir es una forma de pensamiento” y que a menudo uno no escribe lo que piensa, sino que a veces uno puede pensar a partir de lo que escribe (p.320).

En este proceso que nos cuenta Diana, de prestarse otros derivados narrativos o crear los suyos propios para soñar, juega y tiene un papel muy importante la función de dar nombre que, como veíamos en la primera parte, es función importante del soñar para Bion. Así, nos dice Diana:

“Puede ser que al ver una película se nombre algo de lo que yo no había logrado nombrar. Una situación parecida, por ejemplo una pérdida, un duelo, y de pronto yo vea que tiene conexión con lo que me ha expresado mi paciente, y que ahí lo nombraron. Y que yo lo tenía por nombrar, pero no, que no lo había logrado nombrar. Entonces ahí aterrizo y digo: ¡esto es lo que yo estaba buscando expresar!”

Vemos a través de ello entonces a Diana encontrar maneras para soñar y onirizar el material. Es importante resaltar un estilo verbal predominante en Diana, donde el poder dar nombre cumple para ella una función de particular importancia y en su onirización, ella se vincula más fácilmente con material narrativo predominantemente verbal, para nombrar los afectos. Y nuevamente vemos aquí también el efecto de descubrimiento y hallazgo que se genera prestándose los afectos que en esos otros derivados, una película o alguna otra presentación simbólica, “aparecen con más claridad”, nos dice ella, y eso permite que uno pueda vincularlos con el paciente, ponerlos en relación para así poder terminar de soñar ese aspecto que estaba a medio camino, “que lo tenía por nombrar” pero que aún no podía terminar de hacerlo. Nuevamente vemos aquí el efecto del pensamiento onírico, cómo plasmado en un lenguaje simbólico e imaginativo, o “lenguaje de los sueños” como lo llama Bion, se hace más apto para vincularse y generar sentidos.

Esta dimensión de búsqueda de sentidos del soñar, así como de “solucionador de problemas”, y la función continente, las encontramos reunidas en la siguiente frase de Diana, para terminar este acercamiento a su actividad de soñar con sus palabras:

“Solita la mente va buscando. La mente va buscando entender, o sea cuando te has quedado con algo ahí, va buscando, va pensando, te va acompañando”.

Integración: El soñar en movimiento en la tarea en construcción

A través de esta investigación nos hemos acercado a algo que por momentos parecía hacerse esquivo o difícil de asir, como es la actividad de soñar. Una cualidad importante que hemos encontrado como inherente a este soñar, en los materiales de los tres participantes, y que puede contribuir a esa sensación de “esquivo” es precisamente *la de estar en movimiento*: El soñar no es algo estático, ni que existe en sí mismo, sino que, como hemos visto a partir de cada caso, implica una relación con los hechos, cómo uno se relaciona, se acerca a los mismos y los interpreta y transforma. En sí misma esta definición, así como las operatorias y los procesos que hemos encontrado formando parte de este soñar, implican *actividad, transformación,*

movimiento; ¿cómo pretender “capturar” entonces aquello que está en continuo movimiento, sin negar su esencia? Aceptando su cualidad de móvil, aceptamos también su imposibilidad de ser capturado, atrapado, fijado. Pues así estaríamos precisamente impidiendo el soñar.

En este mismo sentido, móvil, nos hemos acercado a tres analistas a las que hemos encontrado, como presentábamos en la parte anterior, en tránsitos y procesos, varios de estos simultáneos, que implica su empezar a ser analistas. *Es así que hemos encontrado movimiento dentro de otro movimiento*. Respondiendo a nuestra pregunta y objetivo de investigación, cómo despliega la actividad de soñar un analista y cómo la relaciona con la tarea, podemos decir entonces, para empezar, que en el caso de nuestras participantes *hemos encontrado una actividad en movimiento dentro de una función en construcción*.

Veremos las cualidades principales de estos hallazgos en lo que sigue. Presentaremos primero una síntesis de cómo despliegan la actividad de soñar las analistas participantes, esto es, cómo son las operatorias y procesos del soñar desplegados en el conjunto de nuestros resultados; y luego el foco estará puesto en la relación entre el soñar y la tarea analítica expresada por nuestras participantes.

El despliegue de la actividad de soñar: las operatorias del soñar encontradas

Presentaremos aquí una síntesis, integrando lo encontrado a través de las tres participantes respecto a las características y operatorias de la actividad de soñar, según los ejes planteados:

Observación-significación:

En el material de nuestras participantes hemos encontrado:

- Observaciones que se van desplegando y, poco a poco, van arribando a significaciones.
- Observaciones que se dejan abiertas.
- Observaciones que son “salteadas” para cerrar los significados prematuramente.

La función alfa operando la podemos ver más en la primera de estas situaciones, pues se observa un primer momento de registro de las impresiones sensoriales, luego de transformaciones, para finalmente, articular en una narrativa de sentido la experiencia.

La segunda de las situaciones parece corresponder con un momento previo al comprender, sin embargo de dejarse muy suspendida implica la dificultad para oscilar hacia la posibilidad de acotar el campo de significaciones.

La tercera de las formas aparece relacionada a una forma defensiva, donde las prontas significaciones parecen apresurarse como manera de manejar la ansiedad, frente a la posibilidad de dejarse arrastrar por las corrientes emocionales. Serían así una manera de “enfriar” el campo.

Encontramos que cuando se observa sin inmediatamente buscar arribar a significados, se favorece una disposición para soñar, pues el analista se mantiene más “abierto” para ir encontrando los significados y que estos se vayan precipitando, estando así más disponible para captar las impresiones sensoriales. Esto exige una actitud de tolerancia significativa en el analista, pero vemos también la importancia de las oscilaciones, para poder arribar de esa actitud abierta a ciertas significaciones. Cuando se permanece mucho tiempo en actitud de apertura sin pasar a cerrar, observamos que los significados no aparecen, permaneciendo el analista suspendido en el universo de las posibilidades. También observamos que cuando la observación se interrumpe en búsqueda de prontas significaciones, estas toman un carácter más cerrado. Y podrían derivar en formulaciones precoces al paciente.

Grado de saturación de las formulaciones:

Hemos observado una correspondencia entre formulaciones más saturadas, más llenas de significados cerrados, o como diría Bion que no permiten dejar abierto un campo de potencialidad de significación; y los cierres precoces. Esto asociado a significaciones prontas y muchas veces al uso de conceptos teóricos definidos, los que tienen mayor grado de saturación que el uso, por ejemplo, de formulaciones menos saturadas como el relato de un sueño, o la formulación de una pregunta o duda.

Capacidad negativa y tolerancia a la incertidumbre, al misterio y la duda:

Hemos visto diferentes momentos a través de los diarios respecto a poder sostener el misterio, el no saber, la duda, tanto respecto a lo que sucede con el paciente como respecto a su propio rol a veces frente a las propias intervenciones, qué decir, qué no decirle al paciente, cómo sostenerse cuando algo no se entiende o cuando uno desearía que el paciente responda o actúe de una u otra manera. Observamos también junto a nuestras participantes lo difícil que se hace por momentos el poder sostener esta capacidad negativa, que en algunas ocasiones produce mucha ansiedad y mucho deseo de saber y comprender, y en ese intento se da pronta significación. Otras veces, hemos podido observar en nuestra investigación,

se da una gran permanencia en esta actitud, y se dejan abiertos los posibles significados, donde “todos los posibles son posibles”, lo cual no permite el paso siguiente de aproximarse a significaciones, pues no se acota el campo de sentido, y en esos casos, observamos, el analista se puede quedar suspendido en la sensación de no entender.

Hemos encontrado estas tres formas de operatoria presentarse en nuestros participantes:

- Capacidad negativa que sostiene el misterio, la duda, el no saber, y va realizando una indagación y oscilando hacia algún sentido aproximado, no cerrado.
- Capacidad negativa ampliamente sostenida, que se deja ahí y luego no se llega a algún sentido.
- Capacidad negativa sostenida brevemente, remplazada rápidamente por intentos de significación. Se arriba por esta vía generalmente a significados cerrados, según hemos observado.

Es importante la relación entre estas formas de la capacidad negativa y tolerancia a la incertidumbre con lo que, nos relatan los participantes, sucede con ellos en sesión con sus intervenciones. Así:

La primera de las maneras (capacidad negativa que sostiene el misterio, la duda, el no saber, y va realizando una indagación y oscilando hacia un sentido aproximado, no cerrado) permite arribar a sentidos que luego, en un siguiente momento son ofrecidos y puestos a circular con el paciente, se continúa la indagación de estos sentidos con el paciente.

La segunda, de la capacidad negativa sostenida: Puede derivar en dos consecuencias respecto a la intervención del analista con el paciente: en la inactividad, no pudiendo arribar a un sentido para ser ofrecido al paciente; o en un hacer precoz, donde aún no habiendo arribado a significaciones se deriva en este hacer que podría tener forma de señalamiento o interpretación -precoz-, que está más centrado en sacar al analista del estado de ansiedad producida por el no saber, que en el paciente.

Por otro lado, la intolerancia al no saber y la capacidad negativa no sostenida pueden tener los mismos efectos: Pueden llevar a la inactividad en tanto se arriba rápidamente a sentidos por salir de la ansiedad producida, pero no se sabe si estos sentidos realmente pertenecen al paciente, por lo cual no se le comunica (distinto a cuando se ha arribado a ese sentido en co-construcción con el paciente). O por otro lado pueden conducir a la pronta comunicación de esos sentidos precoces, siendo

algunas veces estos rechazados por el paciente, haciendo notar a la analista su precocidad.

Predominancia de elementos visuales o verbales:

Encontramos:

- Anotaciones con una cualidad más imaginativa, la observación es iniciada por el registro sensorial y parte de las imágenes para referir lo observado.
- Anotaciones con una cualidad más verbal.
- Unas terceras presentan oscilaciones de lo imaginativo a lo verbal y de lo verbal a lo imaginativo, en una relación de fluidez y de oscilación continua entre una y otra.

Las que presentan mayor cualidad imaginativa, despiertan igualmente en la investigadora con mayor facilidad la propia evocación imaginativa frente a la lectura del material: son registros que a la investigadora se le hacen más visuales, más sonoros, más sensitivos también. Frente a los registros más conceptuales, racionales, o secundarios, donde es más difícil “imaginar” a través de ellos. Planteamos que este resultado constituye uno de los principales de esta investigación, por las implicancias que tiene para el desarrollo y ampliación del soñar, como comentaremos más adelante.

Condición de apertura de la mente para la relación con los pensamientos en el soñar.

Un resultado importante y central que se decanta de la observación de los procesos de soñar es la condición de “*apertura*” de la mente para la relación con los pensamientos; es decir, vemos que existen algunas operatorias que permiten el soñar, pero estas tienen que ver con *la relación* que se establece con estos pensamientos (y no con los pensamientos en sí mismos) y todas comparten una cualidad de apertura: así la posibilidad de observar los hechos, la posibilidad de dejar abiertos espacios para potencial significación, así la posibilidad de suspender el saber y tolerar la incertidumbre y el misterio, así la posibilidad de apertura para registrar las impresiones sensoriales y utilizarlas para su transformación en imágenes, y luego para utilizar estas imágenes para dar cuenta e ir aproximándose a los sentidos desde nuevos vértices, sin acudir en primera instancia al lenguaje formal, y permitirse de esa manera pensar en imágenes. Todas estas maneras de relacionarse con los pensamientos que implican lo que estamos llamando esta apertura de la mente, observamos permiten y favorecen, creando las condiciones para ella, la posibilidad de soñar del analista.

Relaciones entre los pensamientos, oscilaciones y movimiento en la actividad de soñar.

Continuando con lo anterior, no sólo la relación que se establece con los pensamientos a partir de una apertura y un espacio “abierto” que se genera en la mente para que esto pueda darse permite el despliegue de la capacidad de soñar, sino, observando los procesos del soñar en nuestros participantes, podemos decir que las relaciones que se establecen van tejiendo la actividad de soñar, y que ninguna de las características u operatorias constituye en sí misma el soñar; es decir la actividad del soñar es un proceso o, más preciso, *una suma de procesos* en continuo movimiento y fluidez, donde la actividad de soñar la van generando las relaciones que se van produciendo, el *conjunto de relaciones* que se van dando entre ellas y, esto es sumamente importante según lo encontrado: *las oscilaciones que van implicando*, el paso de una a otra es lo que va dando cuenta de las transformaciones que la función alfa va realizando. Así, por ejemplo, de acuerdo a lo observado:

La oscilación entre los componentes verbales y visuales, el poder empezar una observación despertada por una impresión sensorial, observarla y describirla con predominancia de elementos imaginativos, y luego poder llegar a una formulación en términos más verbales, para poder luego “modelizarla” utilizando las imágenes, por ejemplo. O poder sostener la capacidad negativa, la tolerancia al misterio y no entendimiento, para luego desde esta apertura ir aproximándose a algunos sentidos, que luego puedan a su vez ser dejados nuevamente para poder abrirse a nuevos cuestionamientos y hallazgos. Esas oscilaciones, que hacen de la actividad de soñar algo fluido y en movimiento continuo, descubrimos son las que permiten un mayor despliegue de las posibilidades de soñar la tarea y soñar para la tarea. Lo cual implica pasar por momentos de las diferentes características mencionadas, a veces detenerse en alguna de ellas, solo por un momento, pues serán detenimientos transitorios para luego continuar el movimiento. Son estos movimientos precisamente los que permitirían hablar de *actividad* del soñar.

“Entre consciente e inconsciente”.

Todas las participantes se refirieron al soñar como algo que sucede “entre consciente e inconsciente”, “no es algo muy consciente”, “*es algo como que está flotando*”, “*Yo creo que es algo del material del paciente que se queda en mi inconsciente y creo que lo sigo elaborando de manera no consciente*”.

Esto puede darse *en sesión*: para ello necesitan un estado de relajamiento particular, de “adormecimiento”, para poder “*estar simultáneamente sosteniendo lo que dice el paciente y habitar otros estados mundos, lugares, afectos*”, señalan. Lo

cual no sucede siempre, ni con todos los pacientes igual, es un “estado ideal”, “donde más me gusta trabajar”; pero, nos dicen, no siempre se puede lograr ese estado en sesión. A veces es dificultado por el impacto de lo que se está diciendo, de lo manifiesto y no se puede lograr desde una atención alerta, dirigida. Esto nos hace pensar en el lugar que tiene la atención flotante como condición para este estado de receptividad necesario para dar inicio al soñar (Bion, 1996; López, 1984).

También este soñar puede darse *fuera de sesión*:

- *En actividades automáticas* como al estar picando cebolla o manejando, por ejemplo. Momentos donde la conciencia está más relajada, podríamos decir, y por tanto más disponible para entrar en contacto con esos pensamientos, “que están ahí”, diría Bion, en espera de ser pensados.
- *A partir de otros derivados narrativos que actúan como detonadores de pensamiento o evocadores*, como ver una película, o leyendo un libro, o al estar transcribiendo el material de sus casos. Estos otros derivados narrativos pueden ser verbales, visuales, o sonoros, como una canción. El verlo en otra situación, por ejemplo permite encontrar y nombrar afectos que permiten pensar a sus pacientes. O utilizar el derivado narrativo que se está percibiendo para modelizar aspectos de lo que sucede con los pacientes, como si “se prestara” las imágenes de esos derivados para iluminar aspectos de su trabajo, ya sea del paciente o de su propio lugar como analista. Tiene un lugar especial aquí el escribir, que es señalado por las tres participantes: una hizo un ensayo basado en su diario para pensar acerca de sus primeros tiempos como analista, otra nos dice que este ejercicio en el diario la ha hecho pensar en que debería mantenerlo, y otra participante nos comentaba cómo al estar escribiendo podía pensar, asociar o nombrar aspectos de su material.
- *En el espacio de los sueños nocturnos*. Aunque estrictamente esto correspondería a la categoría anterior por ser otro derivado narrativo, lo separamos por constituir otro “espacio” en el que sucede. En el caso de una participante, el espacio de sus sueños nocturnos mostró ser de especial contacto para expresar aspectos de la relación con sus pacientes.

Relación entre el soñar y la tarea analítica: “En construcción”

Desde el privilegiado lugar y acceso a sus talleres o laboratorios interiores, hemos podido encontrar *tres diferentes maneras de “soñar”*; de soñar su tarea y soñar para su tarea. Junto a ello, encontramos algunos elementos comunes. En esta parte intentaremos dar cuenta, a manera de integración, de los principales elementos encontrados en el conjunto de los casos.

Tres maneras distintas y personales de soñar.

Por su manera de desplegar su función de soñar, a una primera manera de soñar la hemos llamado “*fluida y evocadora*”, a una siguiente “*abierta*”, y a la tercera “*organizadora*”. Cada una de ellas se encuentra detalladamente descrita en la parte anterior de este trabajo.

Respecto al hallazgo de la manera personal de soñar, planteamos que cada analista soñará su tarea y soñará en sesión a su propia manera. Si el soñar es una forma personal de imprimir significaciones a las experiencias (Grotstein, 2009), también lo será entonces para su relación con la tarea, para desplegar su propia forma y proceso de soñar su tarea, como lo hemos encontrado en las participantes. En este sentido, es importante subrayar que estas maneras de soñar de las que hemos dado cuenta, las hemos encontrado desplegándose de tal manera *al momento de la investigación*. Por lo que quizás en otro momento, en nuestras mismas participantes podrían darse de otro modo. La manera como se están desplegando en este momento parece responder a sus características personales, así como a sus procesos y momento particular de analistas en formación en el que se encuentran, como iremos describiendo.

Soñando su función como analista y el lugar de su propio mundo interior en la tarea.

Respecto a los temas que fueron principalmente recogidos por las participantes en sus diarios encontramos sobre todo pensamientos oníricos acerca de sus propias vivencias y sentimientos suscitados por la tarea, centrados en su propio rol. Muchos de los registros trataban así sobre su función como analista y constituían un intento de pensarse a sí mismas como tales.

En las conversaciones finales, sobre este punto las participantes mencionaron la necesidad de elaborar y pensar su propio mundo interno y el lugar que este ocupa en su trabajo. Este tiene para ellos una presencia que necesita ser reconocida, identificada y aceptada porque forma parte de su trabajo analítico, no sólo de cómo y desde dónde uno entiende el material de sus pacientes, sino incluso, mencionan, de cómo uno interviene en sesión. Identificar y reconocer los aspectos difíciles, a medio o sin entender, por ejemplo, les permite llevarlos a supervisión, a su análisis personal, o a su autoanálisis. Llevarlos a sí mismos es necesario para ellos primero que nada, pues el solo hecho de pensarse es mencionado como un elemento importante y necesario para su trabajo con los pacientes.

Lo anterior constituye un resultado importante en relación a la actividad del soñar, la que no solamente se dirige a sus pacientes y los contenidos de estos, sino que aparece como una *actividad y función a desplegar consigo mismos como analistas*, para elaborar su tarea analítica y su lugar en ella.

Analistas en proceso de construcción.

Un resultado importante fue encontrar tres procesos *en construcción* en relación a su ser analistas, a sus capacidades analíticas y personales. Esto se presentó muy relacionado al momento particular en el que se encontraban, como analistas en formación. Encontramos que este momento, por la confluencia de diferentes aspectos, áreas y roles que forman parte de su formación, configura *un momento significativamente convocador de despliegue de sus capacidades personales y analíticas.*

El análisis personal y el encuentro con los pacientes como generadores de desarrollo.

Las participantes señalan especialmente el impacto de sus análisis personales (análisis didácticos) en su formación, ubicando a este espacio como el de mayor “aprendizaje” de su función. Junto al espacio del análisis personal, las tres participantes ubican el haber empezado a ver pacientes y el espacio de supervisión que viene unido a ello como otro vector importante de su aprendizaje. “El analista necesita al paciente para que lo ayude a consolidar su relación con su instrumento de trabajo”, nos dice Guiard (1974, p. 631). En sus diarios hemos podido ver la importante presencia que tienen sus pacientes para ellas en este momento.

Tanto en relación al análisis personal, como a la ubicación como analistas en relación a sus pacientes, observamos que lo principal no pasa por el aprendizaje de contenidos, de materias o de conocimientos; sino que este “aprendizaje” que las participantes valoran pasa por la movilización de sus propios mundos internos e implica la ampliación de sus capacidades personales, las cuales constituirán la base de su función y capacidades analíticas. Parte importante de este aprendizaje, está constituido entonces por el *vivir la experiencia*, nos decían los participantes. Así, la experiencia de empezar a ver a sus primeros pacientes, uniéndose al ya en curso proceso de análisis personal, ubica a las participantes en un momento de especial ampliación de su propio continente y de alta intensidad emocional, donde el inicio del trabajo con los pacientes, observamos, genera en ellas un fuerte impulso hacia mayor desarrollo personal. Sobre esto, nos dicen Gabbard y Ogden (2009):

“El psicoanálisis de cada uno de nuestros pacientes inevitablemente nos ubica en situaciones que nunca antes habíamos experimentado y como resultado, requiere de nosotros una personalidad más amplia de la que habíamos llevado al análisis” (Gabbard & Ogden, 2009, p. 312).

Esto parece especialmente cierto, observamos, para un analista que se inicia como tal.

El soñar: En actividad y en desarrollo.

Encontramos que “capacidades personales” y “capacidades analíticas” se entrecruzan y son indivisibles. Así pasa con la actividad de soñar y la disposición para ella. Encontramos la actividad de soñar como *una actividad que realiza cada uno de nuestros participantes, y al mismo tiempo, la encontramos en desarrollo*. Esto se observa relacionado a diversas capacidades analíticas de los participantes, las que formarían parte de la capacidad para soñar, que se encuentran asimismo en desarrollo. Un elemento importante aquí es la vivencia de un proceso personal intenso que permite la identificación, como señalábamos, del propio mundo interno y dentro de este, especialmente, de aspectos personales a trabajar. Esta identificación se une a una fuerte motivación y estímulo por trabajarlas para responder a su tarea. Así, encontramos diferentes aspectos que los participantes mencionan estar desarrollando o elaborando, como la tolerancia a la frustración, la paciencia, el manejo de la omnipotencia, por momentos la intolerancia al no saber, el deseo y la necesidad de comprender prontamente, la dificultad para tolerar algunos afectos y proyecciones del paciente, el reconocimiento de los propios límites como analista, un trabajo con las idealizaciones, una disminución de las defensas para entrar en contacto con los afectos. Todas estas capacidades en construcción permiten por momentos hacer mayor uso de la función del soñar o por momentos inhibirla. El desarrollo de estas capacidades implicaría como resultado la posibilidad de la ampliación de la capacidad para soñar y de las posibilidades de desplegarla en mayor medida como actividad e incorporarla (introyectarla) como función.

Simultaneidad de procesos y tránsitos.

Vinculado a su “estar en proceso”, encontramos también una relación importante entre los siguientes procesos: 1. El *cómo* van registrando en sus diarios; es decir, las operatorias de soñar y pensar, observadas en ellos durante el tiempo de registro, 2. Su propio proceso personal (con relación a sus propios análisis principalmente) y 3. Su observación de los procesos de sus pacientes. Esta

“simultaneidad de procesos”, y la correlación entre ellos se ve claramente en el caso de una de las participantes, Diana. Las anotaciones en su diario se empiezan a transformar hacia la mitad del tiempo de registro, a la vez que ella nos habla de las transformaciones que encuentra en su paciente y en el proceso con él. Simultáneamente, la manera de operar con las ideas, observamos, corresponde a cómo ella misma describe su proceso personal de construcción como analista (al que relaciona sobre todo con su análisis personal y con el inicio de su caso).

Observar procesos en curso en las participantes, fue posible en parte por el tiempo del estudio, de seis meses. Sin embargo no deja de ser sorprendente que en un periodo no muy largo de tiempo como lo fue el de esta investigación, se haya podido observar tan claramente estos “tránsitos”, como los llamó otra participante. Este resultado vuelve a dar cuenta del intenso movimiento en el que nuestros participantes y sus capacidades analíticas se encuentran.

Comentarios finales: invitaciones a pensar acerca del soñar y la tarea analítica

El desarrollo de esta investigación y sus resultados, nos han invitado a pensar y abrir algunas preguntas y reflexiones acerca del soñar y la tarea analítica, ya no desde la teoría, sino desde el encuentro con las vivencias de los participantes. El cómo se despliega la capacidad de soñar, y cómo la relacionan con la tarea, nos ha llevado a pensar sobre todo alrededor de la posibilidad de generar, cuidar y desplegar capacidad de soñar: *¿Cómo favorecer la propia receptividad para el soñar y lo onírico?, ¿cómo comunicarlo al otro?, ¿cómo se puede desarrollar la capacidad de soñar en el analista?, ¿cómo favorecer el despliegue de la actividad del soñar en el encuentro con el paciente y en la tarea analítica?*

Si bien estas inquietudes nos han ido acompañando durante la investigación, queremos plantear algunos acercamientos surgidos desde los resultados. Asimismo, creemos que queda abierta la indagación de estos temas para investigaciones futuras que puedan seguir profundizando y acercándose al soñar desde diferentes posibles vértices, sobre todo empíricos. Así, cada uno de los puntos planteados a continuación constituye una invitación para seguir pensando.

Acerca de la necesidad de cuidado y elaboración continua de las vivencias del analista para mantener su capacidad de soñar:

Diversos autores nos han advertido acerca de lo que implica el ingreso de la subjetividad y la vida mental del analista dentro del “campo”. Nos han hablado de monitoreo, escrutinio, vigilancia, mantenimiento (Ferro, 2009; Kantrowitz, 1997), necesarios para preservar su rol. Planteamos que una palabra adecuada también, a

partir de registros en los diarios de nuestras participantes que nos dicen que necesitan ser cuidadas también en esta etapa, es precisamente la del cuidado de la función. La capacidad de soñar, por tanto, también debe ser cuidada. Cuidada, alimentada, nutrida.

La capacidad de soñar, acompañada de la relación continente-contenido (Bion, 1966), la encontramos como una capacidad potencial en tanto posibilidad de seguir desarrollando. Así como de verse afectada. Lo que nos conecta con la naturaleza continua del trabajo del analista con uno mismo.

Como un importante resultado, hemos podido ver lo cercanos y accesibles que pueden estar por momentos los pensamientos oníricos relacionados con su tarea para los analistas iniciales: en pensamientos diurnos e imágenes que se precipitan mientras están en alguna actividad automática, o cuando están en contacto con otras situaciones emocionales más expresamente narrativas, como el ver una película, leer un libro, escuchar el material de un colega, estar transcribiendo el material de sus casos, o hasta mirando las noticias. Y también en sus sueños nocturnos.

Encontramos así, que cada uno de nuestros participantes lleva consigo, dentro de sí, “este precioso laboratorio” que mencionaba Ferro (2010), que sería la mente en proceso de soñar. Hemos encontrado en ellas laboratorios “que nunca cierran”; en los que, aunque el analista no esté dentro del consultorio ni en horas de trabajo, se mantienen ingredientes, fórmulas, y preparados que continúan activos, experimentando transformaciones. Aún cuando duerme.

Esto comporta para el analista, para hacer de la práctica del análisis una experiencia de crecimiento mental sostenido, no solo soñar a sus pacientes, en sesión y fuera de ella, sino también, como hemos encontrado a nuestras participantes haciendo, *soñarse a sí mismas* como analistas casi permanentemente, como una actividad continua. Lo cual se hace necesario como parte de cuidar su función analítica y mantener su capacidad de soñar con otro.

El análisis personal, el autoanálisis, el contacto con otros, el compartir con colegas, así como los momentos de soledad para pensar, serán espacios y actividades importantes para cuidar y mantener esta capacidad de soñar y soñarse analistas (Gabbard & Ogden, 2009). Entre otras. Partimos entonces de esta base para continuar pensando en lo que sigue.

Acerca de la formación analítica, ¿cómo se “forman” las capacidades analíticas, entre ellas la capacidad de soñar?

El cómo alimentar la capacidad de soñar nos conecta con el tema de la relación entre el soñar y la formación analítica. Como encontramos en nuestras

participantes, la confluencia de dos posiciones en simultáneo, analizando en el análisis didáctico y analista inicial, constituye un momento particularmente convocador de despliegue de las capacidades personales y analíticas. Esto se relaciona con el trípode de la formación de analistas: seminarios teóricos, supervisión de casos -y casos-, y análisis didáctico. En nuestras participantes hemos visto lo dinamizador de esta confluencia. El trabajo con el paciente, veíamos, convoca la necesidad de ir al encuentro de mayor desarrollo, de contacto con las propias capacidades así como con las dificultades, para poder trabajarlas. De esta manera veíamos que el inicio del trabajo analítico estimula fuertemente el desarrollo personal, lo que confluye con la apertura y la mayor flexibilidad, así como con la auto-mirada generadas por el análisis personal, nos decían nuestras participantes.

Asimismo, veíamos en nuestra primera parte que la actividad del soñar no sólo realiza transformaciones y genera mayor “material simbólico” para pensar la experiencia, sino también su impacto tanto en la mente que es pensada como en la mente que piensa; a decir de Bion (1966), se generaría una ampliación tanto de los contenidos como del continente. Y más aún, al ser soñado por otro, no solo se van permitiendo nuevas posibilidades de crecimiento mental, sino se va introyectando la función (Bion, 1966; Ferro, 2010; Ogden, 2005). Este aspecto descrito desde la teoría lo hemos podido encontrar “en vivo”, sucediendo en el caso de nuestras participantes.

Pensando en la formación de los analistas, Ungar (s.f.) propone hablar de “transmisión” analítica, y no de “enseñanza” en psicoanálisis: Este sería más susceptible de lo primero que de lo segundo, para su aprendizaje claramente más importante que la “enseñanza” de contenidos, sería la “transmisión” de la función. En el centro de esta transmisión, coloca a la actitud analítica (Ungar, s.f.). Dentro de la actitud analítica ubica las siguientes capacidades necesarias a desarrollar en un analista: la capacidad de observación, la receptividad, la atención interesada, la disponibilidad y la capacidad de tolerar el misterio y el desconocimiento, con la consecuente disposición a la conjetura imaginativa. Como vemos, estas capacidades forman parte y se traslapan con la capacidad de soñar. Así como forman parte de las capacidades que hemos encontrado en movimiento en nuestros participantes.

¿Y cuál es la mejor manera de “transmitir” estas capacidades? Ungar nos dice que:

“No existe posibilidad de desarrollo emocional si no se cuenta con un objeto que esté disponible para ser introyectado.

alguien que está dispuesto a brindar la posibilidad de pensar y de ofrecerse además para ser introyectado en términos de procesar la experiencia emocional en el camino de la simbolización. (...) Lo característico de la disponibilidad de la actitud analítica

Lo esencia m ente

tiene que ver con que hay (...) una determinación a proponerse como un objeto que dispone su función alfa activa para que al principio sea usada y luego tomada por identificación para comenzar a funcionar ésta de manera autónoma en el paciente” (Ungar, s.f., “Disponibilidad”, párr. 12).

En este caso, el paciente al que Ungar alude sería el analista aprendiz, quien iría de esta manera desarrollando a su vez las capacidades analíticas propias de esta actitud. Como hemos visto con nuestras participantes, esto sería aplicable a la capacidad de soñar. En este mismo sentido, la capacidad de soñar habrá de ser introyectada, no sería posible enseñarla, sino que es necesario “vivirla”, a partir, en primera instancia, de otro que esté *disponible* para soñar. Lo que permitiría, a su vez, entonces, estar luego uno más disponible para soñar en el encuentro con los pacientes. Como veíamos con nuestras participantes, no se trataría de un aprendizaje consistente en “saber acerca de”, sino que pasa por vivirlo, y al vivirlo, poder empezar a *serlo*.

Acerca de la necesidad de un lenguaje para lo emocional y lo onírico en el análisis.

Otro punto que los resultados nos han invitado a pensar, es el del lenguaje para los sueños de vigilia. Partiendo desde la concepción de Bion de la experiencia emocional como centro del crecimiento mental y del proceso analítico, como él la sitúa a través del soñar (Bion, 1966), ¿cuál es el lenguaje más adecuado para lo emocional? Esto conduce directamente entonces al tema del lenguaje para los contenidos del análisis: ¿Cómo se piensa lo emocional, cómo se registra, cómo se formula y cómo se comunica a uno mismo y a los otros? Lo mismo para lo emocional “onirizado”, ¿bajo qué notación se guarda? ¿Cómo se nombra y comunica en el análisis, el material emocional y onírico que en él circula y se registra?

Ferro (2010) nos decía en la primera parte que los pensamientos oníricos son en sí mismos inaprehensibles, solo conocidos por sus derivados narrativos. Meltzer (1997) nos dice que ningún lenguaje puede captar a la perfección el significado de los pensamientos nacientes que intenta atrapar. Problema que se surte de dos fuentes, para él: por un lado, que la transformación de cualquier pensamiento naciente abunda en distorsiones; y por otro, que todo lenguaje tiene límites de figurabilidad (Meltzer, 1997). Esto nos permitiría, desde este vértice, entender a su vez la dificultad que los participantes nos relataron de transcodificar a lenguaje verbal estos pensamientos nacientes solicitados, no sólo bajo forma de escritura, sino incluso bajo forma de formulación previa a ser escrita. Dificultad para ser ideograma, y luego para ser puesta

en una narración. Más aún de una narración escrita, que exige temporalidad y secuencialidad que puede hacer perder la forma original de estos pensamientos.

Bion (1970) se ocupó también del tema del lenguaje formal y sus límites para esta comunicación. Sin embargo, sólo tenemos el lenguaje. Y por suerte, tenemos al lenguaje. Desde esa búsqueda, Bion (1966) planteó “la tabla” como un sistema de notación y registro para los contenidos de la sesión, para notar tanto la actividad del paciente como la del analista, a manera de un pentagrama que registraría y codificaría las “notas musicales” (emocionales) que fueran sonando en la sesión. Sin embargo, quizás por su complejidad, este no ha logrado ser un método de uso extendido.

La poesía, la pintura, la fotografía, y otras artes, serían lenguajes mucho más próximos al onírico, continentes idóneos para el soñar en tanto permiten dar cuenta de las emociones al darles una figurabilidad que mantiene su potencialidad imaginativa y evocadora. Pero, ¿cómo lograrlo en el análisis, cuya condición es pasar básicamente por el lenguaje formal? El problema del lenguaje para el análisis subsiste, en tanto cómo comunicar lo onírico desde los límites de este lenguaje formal. De ahí la importancia del “lenguaje poético” de los sueños al que hacía referencia Meltzer (1987), y de descifrar lo que este implicaría en el análisis. Lo que nos invita al siguiente punto.

Un “lenguaje de imágenes” para el análisis: Acerca de la dimensión imaginativa y creativa del soñar.

Frente a los límites del lenguaje formal, tiene lugar especialmente en esta investigación la pregunta por un posible registro y comunicación a partir de imágenes. Nieto (2008) nos cuenta el sistema de Szalita-Pemow, quien dibuja sus propias imágenes visuales y registra en una especie de taquigrafía gráfica, combinada con elementos de pensamiento más organizado, elementos de la sesión.

Curiosamente, o no tanto, Racker era músico, y pudo plantearnos elementos nuevos para pensar “la escucha” del analista con sus formulaciones sobre la contratransferencia.

En este sentido, Nieto (2008) nos plantea:

“He encontrado que cuando el discurso del paciente se interrumpe y genera una breve pausa, esto corresponde a la irrupción de una imagen visual que valoro en el mismo sentido en el que suceden los lapsus en la producción verbal. Podría tratarse de una imagen que se cuele para tener la oportunidad de ser analizada. Una imagen visual que podemos interrogar a través de preguntas como: ¿qué se ha dibujado en tu

mente? O, ¿qué apareció ahí? De cualquier manera, esa imagen requiere de alguien que se interese en ella para no pasar inadvertida” (p. 57).

Nos preguntamos si el trabajo con las imágenes como lo plantea Nieto podría ser un trabajo favorecedor de entrar en contacto con los pensamientos oníricos, favorecedor del despliegue de la capacidad de soñar, tanto del analista como del paciente en sesión. A partir de nuestros resultados, diríamos que sí: Hemos encontrado que los materiales que utilizan mayor oscilación y fluidez entre los elementos verbales y el uso de imágenes, permiten a su vez mayor despliegue de pensamiento onírico en quien los recibe o escucha. Asimismo hemos visto también cómo nuestras participantes al entrar a su vez en contacto con otros pensamientos oníricos (derivados narrativos de los mismos), podían contar con las imágenes necesarias para convocar las propias, o para poder conectarlas con sus pacientes, utilizando estos derivados para poder continuar sus propios procesos de soñar. Es pertinente señalar aquí también el efecto generador de imágenes que el curso de esta investigación fue produciendo en la investigadora, sobre todo el contacto con el material imaginativo de las participantes, que hizo que se viera, sobre todo hacia las etapas finales de la investigación “poblada” de imágenes, tanto al servicio de la representación figurativa de lo narrado por las participantes, como de la modelización de aspectos de la teoría antes de eso recubiertos de mayor hermetismo y que luego, a través de esta modelización, se iban haciendo más comprensibles y cercanos.

Pensamiento onírico genera y convoca mayor pensamiento onírico, nos decía Bion, por su capacidad de asociatividad (Bion, 1966). Esto que dice Bion y que hemos podido ver actuante en la investigación, creemos, es de un potencial muy grande para el trabajo analítico, y en general, para el desarrollo de la actividad simbolizante. Así, el trabajo con mayor utilización de imágenes tanto del paciente, con invitaciones a traer sus imágenes a la sesión, como plantea Nieto (2008); así como el uso de las imágenes del analista y su implementación en las comunicaciones al paciente, como plantea Ferro (2009, 2010), aumentarían significativamente el “universo imaginativo del campo”, parafraseando a Ferro. Lo que permitiría generar nuevos despliegues imaginativos tanto en el paciente, como en el analista; generando “multiplicaciones imaginativas”, podríamos decir siguiendo a Ferro.

Esto implicaría, en sesión, convocar la aparición de imágenes, estar atento a ellas, destapar un poco los propios sentidos para su registro, así como invitar a las imágenes que puedan estar presentes a ser comunicadas. Pero sin desplegar una búsqueda posesiva de imágenes, sino poder mantenerse en ese estado “entre

dormido y despierto”, de relajamiento de la mente, que como un resultado importante también todas las participantes señalaron como un estado necesario para poder abrir sus canales receptivos para captar las corrientes que provienen de lo sensorial y pasar por las transformaciones que los convertirán en material simbólico disponible para pensar y, en el caso de la tarea analítica, para crear sentidos en conjunto.

Así, el “lenguaje poético” al que hacía referencia Meltzer (1987), planteamos, sería el lenguaje capaz de articular pensamiento, verbalización e imagen en su formulación, y al hacerlo, ser capaz de dar cuenta del núcleo emocional ahí contenido. Esta tarea, más que estar basada sólo en interpretaciones del analista al paciente, implicaría el trabajo de construcción en el análisis (Meltzer, 1997; García, 2010), un trabajo de co-construcción, diremos aquí, articulando las imágenes de cada uno con las del otro, imágenes que a su vez y en sí mismas son co-creación en tanto “se arriba a unas con los insumos del otro”, como nos decía una participante.

Sin embargo, creemos que un tema interesante a ser indagado en futuras investigaciones es precisamente el de la implementación de esta actividad de soñar, del pensamiento onírico y las imágenes en el trabajo analítico en sesión con el paciente. Al respecto, nuestras participantes nos comentaron que muchas veces cuando aparecían imágenes o pensamientos oníricos, se les hacía difícil implementarlos en la sesión y ofrecerlos al paciente. Decían que muchas veces no lo hacían porque no sabían bien si eran del paciente, o si eran suyas. Pensamos que una posible “solución” frente a esta brecha entre la emergencia de las imágenes y su puesta a disposición en la sesión, sería no pensarlo como un producto discontinuo, es decir perteneciente a uno u otro, paciente o analista, sino pensarlo como fruto de la co-construcción de ambos en el análisis, y como tal, una co-creación. Creación en todo caso perteneciente al “tercero analítico” que propone Ogden (1994), o ubicar estos pensamientos oníricos como pertenecientes “al campo”, como nos planteaba Ferro (2010).

Y fuera de sesión: si el pensamiento onírico genera mayor pensamiento onírico, como hemos podido observar, continuando con el potencial de este hallazgo, podríamos plantear entonces que un modo para el analista de generarlo para sí, y así ampliar su bagaje imaginativo, es a través del contacto continuo con material simbólico; ya sea a partir de otras actividades fuera del espacio analítico que lo favorezcan y desplieguen, como de estar en contacto con otros derivados narrativos, diversos y distintos, como escuchar música, ver películas, ver obras de arte, leer literatura, ciencia, etc. Esto permitiría, si seguimos la línea tendida por los resultados, pensar en la posibilidad de encontrar mayor disponibilidad de elementos alfa flotantes para tener disponibles en la propia tarea de soñar, y como veíamos con las analistas

participantes, poder así “prestarse” de estos otros derivados e imágenes para generar las suyas, o para utilizarlos en la comprensión de su material y en su propio proceso de soñar.

Este punto de la dimensión “imaginativa” del soñar, plasmado en su potencia evocativa, así como en su dimensión posibilitadora de “descubrimientos” y resolución de problemas, como también hemos visto a través de los materiales de las participantes, nos conecta con el tema del funcionamiento creativo de la mente y con el de los procesos creativos: Así, un desarrollo posible a ser pensado es el de la relación entre la modelización y la metaforización, así como indagar el uso de metáforas en la ciencia, el arte y los procesos creativos y de descubrimiento y su aplicabilidad al campo del psicoanálisis, donde un puente importante de conexión entre estos, encontramos, sería precisamente la actividad del soñar, a través de su dimensión generadora y productora de imágenes y elementos disponibles para el el pensar “entre consciente e inconsciente”, y desde ahí para el descubrimiento. En esta línea, la dimensión imaginativa-creativa es considerada por Grotstein (2009) como una función “supraordenada” del soñar; y creemos que sería de sumo interés indagar en ella con mayor profundidad en investigaciones posteriores.

El escribir como actividad creativa del analista, producto del soñar la tarea.

Queremos plantear aquí también la necesidad de una producción simbólica del analista fuera del espacio del consultorio, como parte de cuidar y preservar su función. Y especialmente subrayar el rol del escribir. Diversos autores han hablado de ello: Bion (1992) habló del valor de la “publicación” y de la necesidad del analista de hacer comunicable su experiencia a través de esta; otros autores también nos hablan de la importancia de la escritura para la elaboración de la experiencia analítica (Gabbard & Ogden, 2009; Kantrowitz, 1999; Ogden, 2005). A partir de todo ello, podemos plantear la escritura como continente importante de las vivencias del analista, donde su función alfa y capacidad de soñar cobrarían la forma de derivado narrativo materializable en un escrito que permitiría contención, elaboración y construcción de su función. Además de hacer comunicable su experiencia, y del valor que esto tendría para generar así mayor material simbólico acerca de la experiencia analítica disponible tanto para uno mismo, como para otros.

Las participantes nos comentan que sus diarios cumplieron de alguna manera esta función para ellos. Una de ellas pudo hacer un trabajo personal acerca de los comienzos como analista, partiendo de sus anotaciones en su diario. Otra participante nos cuenta que este escribir en su cuadernito le ha hecho pensar, que le gustaría

escribir más; así como una de las maneras en las que se sueña a sí misma como analista es pudiendo realizar mayor producción escrita. Planteamos que el valor del escribir como actividad del soñar estaría dado por la oscilación que permitiría entre imágenes visuales y contenido verbal, por el registro de la experiencia emocional que, pasando por un proceso de transformación, tomaría la forma simbólica del escrito psicoanalítico, pudiendo arribar a formular para sí mismo, y comunicar para otros, los sentidos descubiertos a través de su experiencia. Entonces sería el resultado de la actividad de soñar de cada analista, como lo han sido sus diarios para las participantes: un espacio creativo para soñar la propia vida mental del analista, para su tarea. Y que en el camino, al ser compartidos, han contribuido a generar nuevos sentidos también para nosotros, de los que hemos intentado dar cuenta a través de esta investigación.



CONCLUSIONES

1. Encontramos que la actividad del soñar requiere un estado de apertura de la mente, así como relaciones fluidas y oscilaciones constantes entre los pensamientos, lo que supone un proceso en *movimiento continuo*.
2. El soñar de cada analista participante se despliega de una manera personal, respondiendo tanto a características propias como a su proceso particular como analista en formación.
3. El momento que atraviesan los participantes, al simultáneamente ser analizandos y analistas iniciales, es un momento particularmente convocador de despliegue de sus capacidades personales y analíticas, entre ellas la capacidad de soñar.
4. El soñar de los participantes se encuentra como una actividad presente y a la vez en desarrollo, favorecida por sus análisis personales como por el encuentro con los pacientes, que impulsa esta capacidad hacia su crecimiento.
5. Se observa necesario cuidar el “laboratorio mental” de cada analista, para que pueda continuar desplegando su capacidad de soñar. Esto supone cuidar su mundo interno, y que pueda soñarse a sí mismo como analista, para mantener su capacidad de soñar con sus pacientes.
6. Encontramos *en acción* la cualidad del pensamiento onírico de evocar y generar, a su vez, mayor pensamiento onírico. Este es un resultado de mucho alcance, en tanto permite posibilidades de ampliación del soñar tanto para el paciente como para el analista.
7. Se sugiere el desarrollo de un “lenguaje de imágenes” que ponga a circular los pensamientos oníricos en la sesión y pueda implementarlos a través de un proceso de creación conjunta, basado en co-construcciones de sentido entre paciente y analista. Fuera de sesión se sugiere alimentar el bagaje onírico de los analistas y su capacidad de soñar a través del contacto con otros derivados narrativos y otras actividades simbólicas, especialmente la de escribir acerca de su experiencia analítica.

REFERENCIAS

- Aron, L. (1991). The patient's experience of the analyst's subjectivity. En Mitchell & Aron (Eds.), *Relational Psychoanalysis, the emergence of a tradition* (pp. 243 - 268). London: The Analytic Press.
- Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. & Tindall, C. (1994). *Qualitative methods in psychology: A research guide*. Buckingham: Open University Press.
- Baranger, M., & Baranger, W. (2008). The analytic situation as a dynamic field. *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 89, issue 4. (Trabajo original publicado en 1969)
- Bezoari, M. & Ferro, A. (1992). El sueño dentro de una teoría del campo, agregados funcionales y narraciones. *Revista de Psicoanálisis APA*, T 49, No 5/6.
- Bion, W. (1966). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. (1970). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. (1992). *Cogitaciones*. Valencia: Promolibro.
- Bion, W. (2001). *Transformaciones*. Valencia: Promolibro.
- Civitaresse, G. (2010). Soñar el análisis. En Ferro et al (Eds.) *Soñar el análisis: desarrollos clínicos del pensamiento de Wilfred. R. Bion* (pp. 39 - 78). Buenos Aires: Lumen.
- Collova, M. (2010). Por un psicoanálisis sostenible. En Ferro et al. (Eds.) *Soñar el análisis: desarrollos clínicos del pensamiento de Wilfred. R. Bion* (pp. 79 - 121). Buenos Aires: Lumen.
- Ferro, A. (2009). *Transformaciones en sueño y personajes en el campo psicoanalítico*: Trabajo presentado en el 46 Congreso de la API: "La práctica psicoanalítica: convergencias y divergencias", Chicago.
- Ferro, A. (2010). Implicaciones clínicas del pensamiento de Bion. En Ferro et al (Eds.) *Soñar el análisis: desarrollos clínicos del pensamiento de Wilfred. R. Bion* (pp. 17- 37). Buenos Aires: Lumen.
- Freud, S. (1987). *La interpretación de los sueños*. En Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1987). *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*. En Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1987). *Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis*. En Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1933).
- Gabbard, G., & Ogden, T. (2009). On becoming a psychoanalyst. *International Journal of Psychoanalysis*, 90: 311-327.
- García, V. (2010). *La atención parejamente flotante: conceptualizaciones y transformaciones* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- González Rey, F. (2003). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Sao Paulo: Educ.
- González Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. México: Mc-Graw Hill Interamericana.

- Grotstein, J. (2009). Dreaming as a “curtain of illusion”: Revisiting the “royal road” with Bion as our guide. *International Journal of Psychoanalysis*, 90: 733 - 752.
- Guiard, F. (1974). El analista frente a su tarea y a sí mismo. *Revista de Psicoanálisis*. APA (31), 3, pp. 627- 680.
- Hill, C., & Lyon, R. (2004). Clients reactions to working with dreams in psychotherapy. *Dreaming*, Vol.14 (4), Dec, 2004: 207-219.
- Kantrowitz, J. L. (1997). A different perspective on the therapeutic process: The impact of the patient on the analyst. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 45:127-153.
- Kantrowitz, J. L. (1999). Pathways to self-knowledge: private reflections and mutual supervision and other shared communications. *International Journal of Psychoanalysis*, 80: 111-132.
- López, B. (1984). Condiciones para la creatividad y el descubrimiento en la situación analítica. *Revista de Psicoanálisis*, t. XLI, n° 5.
- López Corvo, R. (2002). *Diccionario de la obra de W.R. Bion*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mauer, S.; Moscona, S.; Resnizky, S. (2002). *Psicoanalistas, un retrato imposible*. Buenos aires: Lugar Editorial.
- Meltzer, D. (1987). *Vida Onírica*. Madrid: Tecnipublicaciones.
- Meltzer, D. (1997). Una nota sobre la receptividad analítica, En *Sinceridad y otros trabajos* (pp.143-147). Buenos Aires: Spatia. (Trabajo original publicado en 1968)
- Nieto, M. (2008). Las imágenes visuales en el proceso analítico. *Psicoanálisis*, XX (2): 51- 60.
- Ogden, T. (1994). The analytic third: Working with intersubjective clinical facts. En *Relational Psychoanalysis, the emergence of a tradition* (pp. 407- 424). London: The Analytic Press.
- Ogden, T. (2005). *This Art of Psychoanalysis: Dreaming Undreamt Dreams and Interrupted Cries*. New York: Routledge.
- Rodríguez, R., Gil, J., & García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Ed. Aljibe.
- Renik, O. (1993). Analytic interaction: Conceptualizing technique in light of the analyst’s irreducible subjectivity. En Mitchel & Aron (Eds.) *Relational Psychoanalysis, the emergence of a tradition* (pp. 407- 424). London: The Analytic Press.
- Schneider, J. (2010). From Freud’s dream-work to Bion’s work of dreaming: The changing conception of dreaming in psychoanalytic theory. *International Journal of Psychoanalysis*, 91: 521-540.
- Schredl, M., Bohusch, C., Kahl, J., Mader, A., & Someran, A. (2000). The use of dreams in psychotherapy. *Journal of Psychotherapy Practice and Research*, 9: 81- 87.
- Ungar, V. (s.f.) *Actitud analítica: transmisión e interpretación*. Biblioteca Desarrollos Meltzerianos. Recuperado de <http://www.meltzer.com.ar/biblioteca12.html>